

JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA

96

J. F. FREJ

LINGUISTICA  
ARTICULADA  
DE  
JALISCO

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO  
LIBRERIA DE LA FACULTAD DE LETRAS  
CALLE DE LA LIBRERIA S/N  
GUANAJUATO, GTO. MEXICO

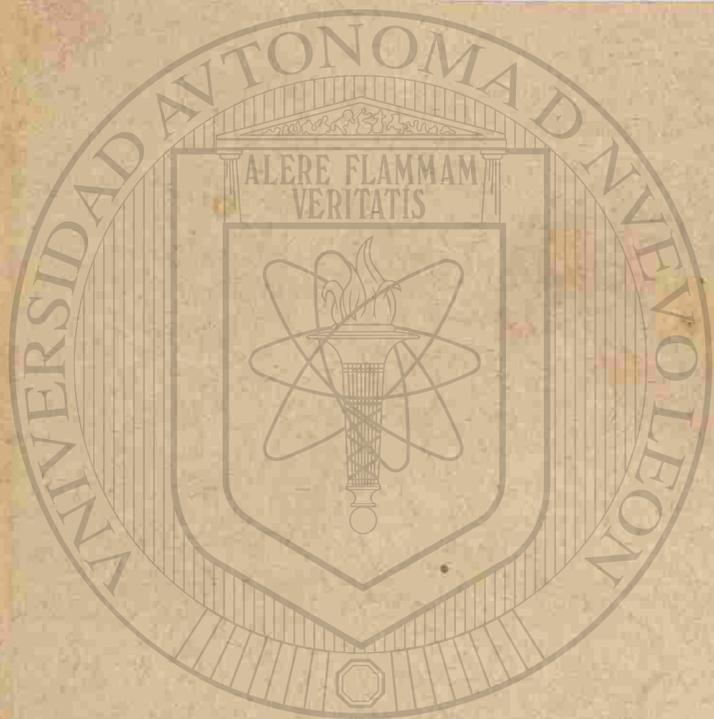
F1296

F7

R.C.



1080013137

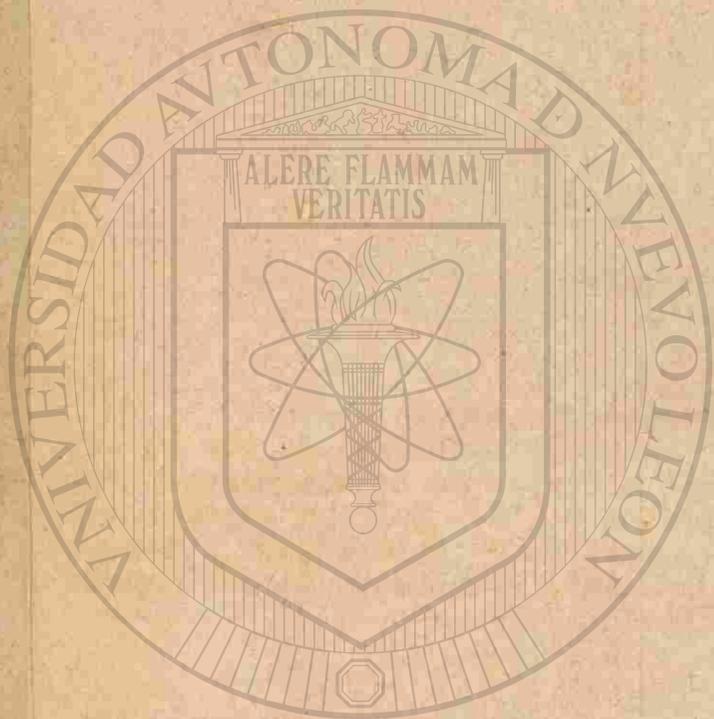


U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





MEMORIA HISTORICA  
DE LOS  
**SUCESOS MAS NOTABLES**  
DE LA  
**CONQUISTA PARTICULAR**  
DE  
**JALISCO**

POR LOS ESPAÑOLES.

QUE OFRECE AL ESTADO F. F. F., JALISCIENSE  
DESEOSO DE LA ILUSTRACION.

EDICION DEL "ESTADO DE JALISCO."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
GUADALAJARA.

*Tip. de S. Banda, Exconvento de Sta. María de Gracia.*

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS 1879

F1296  
F7



FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS

155220

## INTRODUCCION.

UNA de las propiedades más dignas del hombre es poder alcanzar los conocimientos más exactos de cuantos encierra la naturaleza.

El racional que no procura perfeccionar las luces del entendimiento, solo merece poseer los bienes de la tierra, como las bestias. El mundo y la naturaleza es el mismo en todas partes para estos infelices; y solo piensan en su conservación.

No así el que hace el uso que debe de sus potencias y del poder que con ellas tiene para tocar cuanto es objeto de su entendimiento. Estos principios en todos sentidos verdaderos forman al sabio entre los hombres, y lo distinguen de los demás. Este, tanto más se perfeccionará en sus conocimientos, cuanto sea mayor el estímulo que tenga para adquirirlos.

No se puede negar que entre los americanos ha habido grandes sabios; pero más lo hubieran sido si sus fatigas hubieran sido ayudadas del



interès y estimuladas por la pasión de gloria. Nada de esto, por desgracia, poseyeron en tres siglos y aun debieran pertenecer todos á la primera clase de hombres que solo piensan en su conservacion, si al mismo tiempo que se resignaban á prescindir de unos derechos comunes á todos los hombres, no se hubieran dedicado á las ciencias especulativas en que entretenian la gran capacidad de su entendimiento.

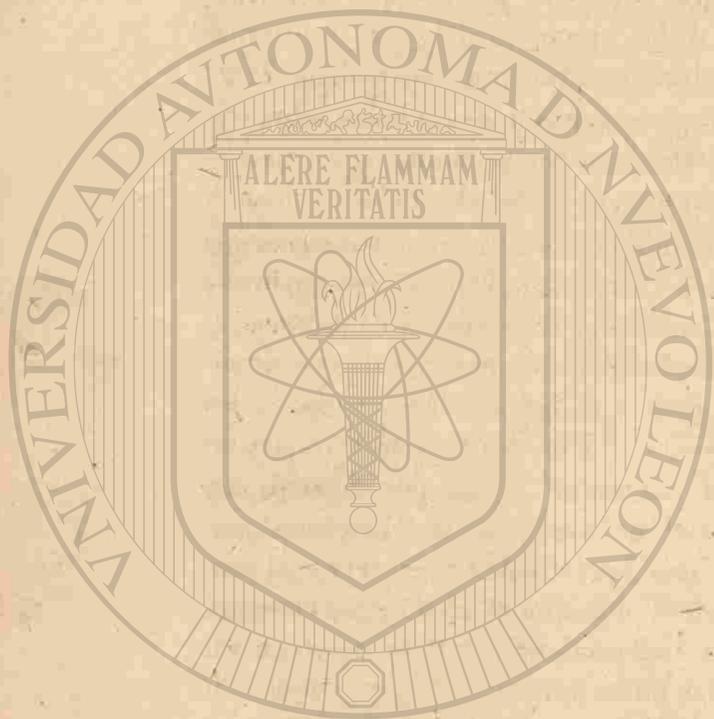
Si ésto es una verdad con respecto á las ciencias en general, lo fué con la mayor escrupulosidad con respecto á la historia. Susceptibles los americanos de la más alta política, fueron privados de unos bienes que hubieran adelantado los dias de gloria que disfrutaban, si no se hubiera trabajado con tanto empeño en obstruirles los conductos de esta ciencia práctica, que únicamente puede hacer la felicidad de los pueblos.

La historia, sí, la historia, esta ciencia que más falta nos ha hecho para nuestros aciertos. Ella es la que dirige mejor que los principios á los gobiernos. Hemos visto palpablemente esta verdad.

Los yerros que se cometieron en los dias del grito de independencia, fueron efecto de la ignorancia de la historia de nuestra conquista. Esta, escrita al paladar de los dominadores, no pu-

do fundar generalmente la opinion para una decision general. Escrita por los que solamente aspiraban á los empleos, debieron ocultarnos cuanto conducia á darnos un conocimiento exacto de nuestros derechos y de las bases sobre que debiamos establecer un gobierno que prácticamente nos trajese la felicidad y todos los bienes.

Yo he reunido en esta memoria noticias que han estado ocultas para nosotros y expongo lo que realmente sucedió en la conquista de Jalisco, sacado de manuscritos auténticos, y que no se imprimieron para que ignoráramos verdades las más interesantes. Pero no ha sido mi único fin al darlas al público el que nos preocupemos con más exactitud de nuestros derechos, sino tambien para que aprendamos á conservar el precioso y costoso don que el Señor nos concedió de nuestra independencia. Esta memoria en manos de los niños hará grandes progresos. Su inata curiosidad para saber lo pasado, y que por desgracia hasta ahora no tiene otro pábulo que la fábula y la Mitología, los formará buenos ciudadanos, les inspirará el horror que se merece la tiranía, y los dispondrá más pronto á otros para gobernar con acierto, supliendo la experiencia de los sucesos pasados, los defectos de la edad y los conocimientos prácticos de gobierno.



*Primera poblacion, política y religion de los indios ántes de la conquista.*

A la relacion histórica de los memorables sucesos de la conquista que hicieron los españoles de las Américas, debe preceder dar una idea general del gran problema de los primeros hombres que poblaron estos tan vastos reinos, y una parte tan notable de la tierra. Al efecto debemos suponer que los primeros historiadores ya no encontraron documentos en que apoyar sus opiniones, y ménos pudieron saber por los nuevos descubrimientos los límites de las Américas, que despues se han reconocido. Aquellos concibieron imposible el tránsito de los hombres à este hemisferio, sino por medio de embarcaciones, porque ignoraban que hubiese tierra firme, ó algun estrecho que uniese nuestro continente con el otro.

Los viajes de Ferrer y Cook demuestran haber al grado 67 de latitud N. y al N. O. de nuestro México, llamada América Septentrional, un estrecho llamado ahora de Bering, y antiguamente de Anian, de catorce leguas de largo y de

ancho al N. solamente de mil varas castellanas por ambas costas. Del estrecho refieren haber dos peñascos cortados perpendicularmente.

No necesita más la sana crítica para inferir fuese éste el punto por donde á pié enjuto pudieron los hombres verificar su entrada. Digo á pié enjuto, porque no es la primera vez que se observan tales divisiones, canales, bahias y otras inmutaciones accidentales que hace la mar.

Por esto, que ántes fué conjetura y ahora certeza aun por otros fundamentos, no me detengo en asentar con muchos, y entre el manuscrito que sigo. Que Dios, autor de la sociedad, viendo que los dispersos de Babilonia vagueaban exparcidos por la tierra, sin entenderse unos á otros por la confusion de idiomas; dispuso que buscasen tierra propia, libre de la ambicion de los demas, para formar patria y sociedad. Las tradiciones y aun historias antiguas de la América que se encontraron en tablas y geroglíficos aseguran haber habido en ella dos transmigraciones, que por un mismo camino trajeron la poblacion del gran territorio. La primera fué de los tultecas y la segunda de los Aztecas.

Asi lo aseguró un cacique ó señor temporal del pueblo de Trapotzingo que habia cerca de Jalisco. Le preguntó Nuño de Guzman: ¿qué

noticia le daba de sus ascendientes? y le dijo: haber oido decir á su padre, llamado Xanacaltororit, que sabia de sus ascendientes: que de lo más interno del Norte, de una provincia llamada Astadar, salieron varias familias en diversos tiempos buscando tierra que poblar. Que poblaron la Quivira, Sonora, Sinaloa, Acaponeta, Jalisco, Tonalá, Sayula y Colima. Que de aquí pasaron á Michoacan y Texcoco en donde hicieron mansion. Que creciendo estas colonias, fundaron reinos y señoríos pacíficamente, sin que habiese quien disputara derecho alguno.

Que estas primeras poblaciones guardaron la ley natural; pero que otras tribus que entraron despues de muchos siglos trajeron la idolatría y culto supersticioso. Esta relacion es tanto más cierta, cuanto que aún en tiempo de la conquista se conservaba en los reyes de Texcoco la costumbre de adorar al verdadero Dios, sin figura que lo represente. Así lo dice el P. Clavijero. Añadia Pantecal, que del mismo origen sabia que las nacionee idólatras que vinieron despues trastornaron el orden, extraviaron la sencillez de las costumbres, promovieron guerras y dominaron toda la tierra.

Por esta relacion, confirmada con la tradicion universal, tablas y geroglíficos que conservaban

los indígenas, es demostrada la historia de los tultecas y aztecas: siendo los primeros de las naciones dispersas de Babilonia, y los segundos de las diez tribus de Israel; desterrados de su reino por Salmanazar, rey de los asirios.

Varios cálculos históricos de analogía de costumbres, de identidad de términos en el idioma, de géneo y aun de algunos ritos y ceremonias religiosas, y sobre otdo la tradicion, que es el mayor argumento entre los indios, hacen demostrables estas verdades. Aunque los primeros tomaron las costas con preferencia á las sierras para formar sus pueblos, conforme se aumentó debieron atravesar montañas en busca de tierras cómodas y seguras para su subsistencia. Los aztecas que entraron por la sierra poblaron el N. México y costas del N. América. Digo esto con alguna seguridad, con respecto á encontrarse más que en otras partes, en estos indios algunas costumbres y ritos de los judios. Lo cierto es que los segundos que entraron, dominaron á los primeros. A estas naciones llamaron los tultecas chichimecos; que quiere decir perros bravos.

A estas noticias generales de la poblacion de las Américas, debe agregarse, que por cuanto he dicho, no deben tenerse por falsas las opiniones

de algunos historiadores que suponen trasmigraciones de gentes á estos reinos en barcos errantes en el Océano, y que tocando con sus costas poblaron parte de la América; pero yo entiendo que si esto sucedió, por algun evento debieron neutralizarse las costumbres de los ménos con las de los más: y siempre queda en su fuerza la verdad asentada de que los indios vinieron de la Asia.

Siendo tan distinto su clima nativo de éste; tantos siglos que se propagaron; la vida salvaje en que yacian, naciendo y muriéndose bajo las inclemencias de los tiempos; no fué difícil que llegasen á variar de color y que declinasen en colorados ó cobrizos, hasta contraer este color con la naturaleza. Este fenómeno no sé por qué ha sido tan difícil de resolver hasta ahora, siendo tan obvio el efecto que produce en las plantas la transmigracion. En lo vegetal somos los hombres semejantes á ellas, y es evidente que las más varían en el tamaño, color y sabor, sembrándolas en distintos temperamentos. Por esto mismo no se debe extrañar cómo son descendientes de Adan los negros, los blancos, los indios y aun los gigantes.

La distincion odiosa de castas que introdujo el fanatismo político y justamente abolido por

las leyes, vino á las Américas de la introduccion de negros de Africa y las mezclas que resultaron de los enlaces legítimos ó clandestinos que contrajeron con las indias y españolas.

La generalidad del caracter mexicano, caracter dócil y afable, se debe al de los indios. Es indudable que los más de los conquistadores y los innumerables colonos que de todas naciones les sucedieron, se casaron con indias; no solamente los reconocidos por señores de la tierra, sino aun con los demas que luego que los conocieron se decidieron por ellos y aun ayudaron en gran parte á la conquista y destruccion de sus semejantes.

Ya se vió en el sitio de Tacotan, como despues diremos, á una india llamada Beatriz, cortar con sus manos la cabeza á uno de los valientes que defendian los derechos de su patria.

En cuanto á la religion y política de los indígenas ántes de la conquista, se dijo con la declaracion del indio Pantecal, que los primeros en lo general guardaban la ley natural, hasta que escandalizados con la idolatría de los aztecas, comenzaron á adorarlos y les formaron templos. Uno de éstos, llamado Cue por los indios, habia en Jalisco, y lo vieron los primeros conquistadores que entraron con D. Francisco Cortés,

aún viviendo su reina viuda, y última que gobernó. Tenia este templo cuatro pirámides en cada esquina de cuatro que tenia, y en su hueco respectivo un altar en donde ofrecian sacrificios è inciensos que salian por la Capula que sobresalia á los techos del templo. Cortés les cejó entónces un indio cristiano y muy instruido en los misterios de nuestra Santa Religion á petición de la reina, por no haber llevado sacerdote alguno que dejarle. Cuando á los tres años vino Guzman ya no existia el templo y habia muerto la señora del reino. No es extraño que recibiendo la religion lo hubiese mandado destruir, y recibiese del feliz neófito el santo bautismo.

El Estado llamado ahora de Jalisco, comprende todo el reino de su nombre, el de Tonalá y parte del de Colima, de modo que todo lo que abraza el rio Esquitlan ó de Santiago y corta la sierra de Michoacan, encerraba los tres reinos de Colima, Jalisco y Tonalá, su gobierno era real, pero confederando con algunos llamados caciques ó jefes de naciones.

En su principio debió haber innumerables pueblos en el Estado; porque si consta haber habido habitantes en las sierras más eriazas, debió haber en los valles grandes poblaciones. Entónces toda la tierra estaba cubierta de montes es-

pesos y abundaban los animales de caza con que se mantenian los indígenas; y de sus pieles, plumas y semillas formaban su comercio.

La poca policía que posteriormente hubo y aún persevera y en la economía de los montes, que en otros reinos es de tanta atencion, nos vá privando para siempre de los bienes y comodidades que ofrecen á la agricultura y aun á la salubridad los montes de árboles.

La política de estos reinos, era consiguiente al orden que tenían en los demás.

Los reyes y caciques daban leyes, aunque muy sencillas y naturales y que contenian la exaltacion de pasiones; pero que á su modo hacian la felicidad de la nacion. El espíritu marcial y guerrero que dominó á los indios despues de la entrada de los aztecas la hubiera asegurado para siempre sus posesiones si no hubiesen sido tan notables sus disensiones domésticas. En ésto, más que en la desigualdad de sus armas, con respecto á las de los españoles, debe atribuirse su entera subyugacion. Se comenzaron á desunir y entregar mutuamente, llevados unos de la sencillez con que creyeron á los conquistadores y otros de facilitarse por este medio la venganza de sus agravios.

Ya se vió en la entrada de Guzman al reino

de Tonalá, este perjudicial efecto, en la disidencia de los caciques que componian el senado y la reina viuda que gobernaba. Esta abrió las puertas de la capital al conquistador, y los senadores en Tetan hicieron reunion para resistirle. Temerariamente se echaron sobre Tonalá cuando el ejército español comia y celebraba su triunfo; y ésto fué para decidir para siempre su servidumbre, siendo derrotados completamente.

Siempre será verdad lo que por menor asegura y cuenta el Ilustrísimo Casas, de los extragos que más bien con la intriga que con las armas hicieron en el nuevo mundo los españoles. En esta parte la política de los indios no podia ser tan perspicaz que resistiese con severidad á la seduccion. Ya se vió entre nosotros; dése una ojeada á la historia de nuestra revolucion de independencia, y nada tendrá que dudar el crítico más severo en el particular.

A más de este mal universal que en política, en todas las naciones del mundo tiene su efecto, aun en las más civilizadas; tuvieron los indígenas para ser destruidos por los españoles, otras causas. Era tanta su delicadeza de compleccion naturalmente, que como dice el mismo Ilustrísimo Casas, que ni los hijos de los príncipes sintieran más que los indios las inclemencias de los,

tiempos y el duro trabajo à que para su subsistencia los condenaron para siempre los españoles. Y esto fuera de que los que dejaron con vida en las guerras, los hicieron perecer cuando como esclavos los dedicaron al trabajo de las minas, y cuando como à bestias los cargaban, y en requas aun de mujeres, trasportaban sus cargamentos.

*Primera expedicion conquistadora de Colima  
y parte de Jalisco.*

Como no eran conocidas tan pronto como quisieron los españoles conquistadores todas las costas de la América, ni ménos podian atravesar la tierra firme que média y divide los oceanos Atlántico y Pacifico, se les dificultaba la entrada à las costas del Sur de México, en que suponian mayor la poblacion y riquezas, por saber que fué la primera tierra que poblaron los indigenas. Era ya el año de 1526 cuando determinó Hernan Cortés que Juan Álvarez chico, con un regular trozo de gente armada entrase por la costa descubriendo el puerto de Acapulco, Cuahuayana, Colima y demás.

El reino de Colima lo gobernaba entónces un indio de quien se decia que jamás se le habia visto y observado vicio ni defecto alguno. Por

esto era muy amado de los suyos, y luego que supieron de la expedicion española que se dirigia à la capital, en gran número se reunieron los esforzados patriotas à defender à su rey y sus posesiones.

Ya habia pasado Alvarez los límites del reino de Michoacan, y comenzaron à batirlo los patriotas de Colima. Fué tanta la decision de estos valientes, que acabaron con la expedicion de Alvarez, y éste escapó, y precipitadamente se fué à México en donde entró solo lleno de confusion.

Habia salido à la retaguardia de Alvarez Alonzo de Avalos, el que tuvo mejor suerte, porque entrando por la raya del reino de Colima distrajo la atencion del rey, que se hallaba rechazando à Chico, mientras él conquistó à Sayula, Zapotlan, Autlan y Amacueca. Dejó este jefe temblando toda la tierra, y probablemente se apoderó de Colima y su rey, aunque no se sabe el modo con que lo hizo. Pero es de inferir fuese no solo con el terror de su ventajoso armamento, sino principalmente introduciendo la division entre los inocentes caciques, como lo hicieron todos los conquistadores para vencer.

Gonzalo Sandoval fué el primero que entró à Colima, y le siguió Cristóbal de Olid, quedándose en Tuscacuesco Avalos como centro de todo

lo invadido. De aquí tomó toda esta provincia el nombre de Avalos; la que fué declarada alcaldía mayor de la Nueva-España. Su primer alcalde fué Francisco Cortés, sobrino de Hernán Cortés, primer conquistador del Imperio. Luego que tomó posesion trató de reconocer por sí todo lo conquistado, y descubrir cuanto se pudiese de la costa. A fines de 1527 salió recorriendo los pueblos inermes y desavenidos, por lo que le fué muy fácil sacar cuantos indios axiliares quiso para invadir aun el reino de Jalisco.

Gobernaba este reino entónces, una viuda, la que sabedora de los extragos que los españoles habian hecho en el reino de Colima, juntó el senado de caciques que la dirigia, y con su acuerdo resolvió recibirlos de paz. A pesar de esta resolucion que tomaba la reina contra su voluntad, el cacique del pueblo antiguo llamado hoy de la Magdalena y llamado Guajicar, trató de resistir cuanto pudiese la invasion enemiga. Reunió la gente que pudo y salió al encuentro á los españoles. Destacó Cortés á Juan de Escarona para que arroyase á los indios, éstos en Tetitlan tuvieron una accion muy reñida; pero cedieron con bastante pérdida al poder de los españoles; que siguieron su marcha sin resistencia para Jalisco.

Vencida esta dificultad caminaban los españoles, y descubrieron numerosas poblaciones de Jalisco. No léjos de la capital remitió Cortés una embajada de las acostumbradas á la reina. La recibió benévola, manifestando deseos de conocer á los conquistadores, más bien por la religion que le anunciaban, que por lo demás; porque era muy inclinada al culto de sus deidades. Mandó disponer una enramada vistosa y adornada de colgaduras y ramilletes de hermosas flores, media legua cerca de la capital, para hacer en ella á los españoles el recibimiento de estilo á grandes señores.

Llegada la hora de la entrada, salió la misma reina acompañada de sus damas y consejo de caciques, que dirigian al gobierno; con su hijo que era el sucesor, pero que aún no tenia diez años de edad. Escuadronados los flecheros que rompian la carrera, formaron una plaza en medio y en donde encerraron venados, conejos, liebres, águilas, garzas, pericos y otros animales de caza. Luego que llegó el conquistador, que venia á la vanguardia del ejército, soltaron los flecheros la presa y recibiendo á los animales con las armas, se los ofrecian al capitán y soldados españoles, con demostracion de contento.

Pasados los cumplimientos respectivos entre

la reina, los caciques y españoles, entró el ejército y comitiva á la capital. Habia en ésta un llamado cui ó templo dedicado á los dioses. Era muy alto, y solamente para llegar al pavimento se subian sesenta gradas. A más le adornaban sus esquinas cuatro columnas ó pirámides de ocho varas en cuadro, y en que en el medio tenia cada una un altar para los inciensos, que al tiempo de los sacrificios formaban sobre la cúspide una graciosa nube.

No entró Cortés al templo, y despues de admirarlo, y las ceremonias tan respetables de su recibimiento y de su ejército, pasó á la casa que para su alojamiento se les tenia preparada.

La reina se retiró á su palacio sin manifestar en tan nueva entrevista y recibimiento la turbacion que era consiguiente á la mision de sus huéspedes.

Al día siguiente pasó Cortés á visitar á la reina y manifestarle los fines de su arribo, que eran darles religion y civilizacion, á lo que agregó las promesas de costumbre entre ellos, y que jamás cumplieron, porque su intencion principal era subyugar á los infelices indígenas.

Más que todos valió en esta ocasion á la reina de Jalisco un indio mexicano de poca edad pero muy instruido en los misterios y dogmas

de nuestra sagrada religion por uno de los misioneros, y que con el fin de facilitar el catequismo, entendiendo los idiomas, lo condujeron en la expedicion. Este se llamaba Juan Francisco: de buena fé y con el conocimiento y persuasion de lo que se le habia enseñado, instruyó á la reina y principales caciques en la religion cristiana. Por último, se aficionaron tanto del catequista, que le pidieron á Cortés se los dejase mientras, segun sus promesas, les venian ministros sacerdotes que ordenaran lo hecho hasta entónces.

Suponia la reina la marcha del ejército por habérsele insinuado así el conquistador, prometiendo volverian algunos capitanes con los sacerdotes suficientes para darles la civilizacion y religion prometidas. Siempre será admirable en la historia la docilidad de los indios para recibir la religion católica. Jamás vió el mundo aficion tan decidida al culto del verdadero Dios, como la que los americanos tuvieron. Pero lo más asombroso es que esto sucediera en contraste del don más precioso para el hombre, que es la libertad. Nunca dejaron de presumir la infeliz suerte que se les esperaba con la enagenacion violenta de sus propiedades, y á pesar de ésto nunca se dijo ni puede decirse aún por los

españoles que les negaron la racionalidad, que los infelices indios hubiesen perseguido ni menos martirizado á católico ninguno por la defensa de la religion. Su libertad civil, y no más que su libertad, fué la que reclamaron siempre.

Las sublevaciones parciales que hubo en varias partes en el tiempo de la dominacion española, siendo una de las últimas puntualmente en el pueblo de Jalisco el año de 1798, fueron efecto de la tiranía á que por desesperacion de su remedio los precipitaron algunos de sus mandatarios. Y tambien permission de Dios, porque el mundo imparcial y que tiene presente estos sucesos, nunca se persuade de la aquiescencia de los indios por la dominacion española, y que si alguna hubo fué sostenida con la fuerza de las armas.

Solos tres dias estuvo Cortés en Jalisco, y reservando para otra ocasion el descubrimiento de las costas del Poniente, declinó con su ejército al Sur para volver á Colima. A los dos dias de marcha le salieron á impedir el paso más de veinte mil indios; viendo éstos la superioridad de las armas españolas, sin un solo tiro trataron de recibirlos de paz.

Aquí se presentaron los guerreros adornados de unas banderillas encarnadas en las puntas de

los arcos, de donde se le dió el nombre de Valle de Banderas que hasta hoy conserva: llegaron los indios á los españoles y les dieron á conocer un pescadillo que produce el encarnado más fino y más firme que se ha conocido.

Caminando ya para el Oriente, en el pueblo de Tuito se les presentaron muchos indios de paz, vestidos del modo más raro para sorprender á los españoles. Traian un escapulario blanco de lana hasta el pecho, y el pelo cortado á la manera de la corona de los religiosos; con una cruz de carrizo en las manos, y el principal cacique con vestido talar del mismo color. Preguntados por Cortés: ¿quién les habia enseñado aquel modo de vestir? respondieron: que por tradicion de sus padres, sabian que aquel traje era de unas gentes que en otro tiempo aportaron á aquellas tierras en unas casas de madera, y las que en aquellas costas se habian hecho pedazos contra las peñas: quienes les impusieron á cortar de aquel modo el pelo, á vestir escapulario, y les enseñaron á formar aquella insignia de cañas, como para remedio eficaz en los peligros, contra enemigos, animales, tempestades y otros.

Tan extraña relacion en un reino desconocido, convenció á los españoles del arribo de algun barco de católicos y religiosos á estas costas, el que

caminando al Oriente de la Asia, tocó á esta América, cuando ya no pudo regresar. El paradero de los religiosos y demás que los acompañaron, segun decian los indios, fué morir todos á manos de los bárbaros: y como dejaron muchos adictos, conservaban estas memorias. Entre las opiniones que ha habido sobre el arribo de este barco á nuestras costas, no se extraña el dia de hoy la del autor del manuscrito que me dirige, de que pudo ser barco salido de Lóndres, que entrando por la bahia de Baffin, caminando por el mar Glacial y entrando al Pacífico por el estrecho ahora de Bering, tocase en nuestras costas. Este cálculo es fundado hoy, porque Franklin navegó el mar de Baffin entrando por el estrecho de Davis por los años de 1820 y 21; pero no consta haber tocado al estrecho. Estando estos mares entre los grados 70 y 80 N. E. de nuestra América, no es de extrañar faciliten la navegacion al estrecho de Bering, estando éste en el grado 65 N. O., de la misma suerte que se navega el mar Glacial de Islanda y N. Zembla, que están en los mismos grados.

Dejando á los náuticos el descubrimiento de una navegacion tan útil à ambos hemisferios, volvamos á nuestros indios de la costa. Estos, dominados por Cortés en 1527, tuvieron nuevos

motivos de inquietudes el de 1530 en que se decidió su suerte con la conquista de Nuño de Guzman. Este jefe se adjudicó las más de las tierras descubiertas por Cortés, porque para entonces habia declarado el rey de España que los conquistadores que no dejasen en lo conquistado ministros del culto, perdiesen el derecho á las tierras descubiertas. Por esto no tuvo embarazo Nuño de Guzman, como veremos despues, en establecer por centro de su conquista al pueblo de Jalisco.

*Salé de México una segunda expedicion para Jalisco.*

Hallábase en México D. Nuño Beltran de Guzman de presidente de su real Audiencia. Por su pericia vino de España de juez de residencia del principal jefe de la conquista D. Fernando Cortés. Habia desempeñado ya por algun tiempo el gobierno de Pánuco, hoy costa de Tampico y sierra de Huasteca.

Descansado estaba en su primera magistratura, cuando se promovió la nueva conquista. Guzman era hombre ambicioso, cruel, orgulloso y vengativo; deseando los oidores Martinez y Delgadillo desprenderse de esta alhaja, lo compro-

caminando al Oriente de la Asia, tocó á esta América, cuando ya no pudo regresar. El paradero de los religiosos y demás que los acompañaron, segun decian los indios, fué morir todos á manos de los bárbaros: y como dejaron muchos adictos, conservaban estas memorias. Entre las opiniones que ha habido sobre el arribo de este barco á nuestras costas, no se extraña el dia de hoy la del autor del manuscrito que me dirige, de que pudo ser barco salido de Lóndres, que entrando por la bahia de Baffin, caminando por el mar Glacial y entrando al Pacífico por el estrecho ahora de Bering, tocase en nuestras costas. Este cálculo es fundado hoy, porque Franklin navegó el mar de Baffin entrando por el estrecho de Davis por los años de 1820 y 21; pero no consta haber tocado al estrecho. Estando estos mares entre los grados 70 y 80 N. E. de nuestra América, no es de extrañar faciliten la navegacion al estrecho de Bering, estando éste en el grado 65 N. O., de la misma suerte que se navega el mar Glacial de Islanda y N. Zembla, que están en los mismos grados.

Dejando á los náuticos el descubrimiento de una navegacion tan útil à ambos hemisferios, volvamos á nuestros indios de la costa. Estos, dominados por Cortés en 1527, tuvieron nuevos

motivos de inquietudes el de 1530 en que se decidió su suerte con la conquista de Nuño de Guzman. Este jefe se adjudicó las más de las tierras descubiertas por Cortés, porque para entonces habia declarado el rey de España que los conquistadores que no dejasen en lo conquistado ministros del culto, perdiesen el derecho á las tierras descubiertas. Por esto no tuvo embarazo Nuño de Guzman, como veremos despues, en establecer por centro de su conquista al pueblo de Jalisco.

*Salte de México una segunda expedicion para Jalisco.*

Hallábase en México D. Nuño Beltran de Guzman de presidente de su real Audiencia. Por su pericia vino de España de juez de residencia del principal jefe de la conquista D. Fernando Cortés. Habia desempeñado ya por algun tiempo el gobierno de Pánuco, hoy costa de Tampico y sierra de Huasteca.

Descansado estaba en su primera magistratura, cuando se promovió la nueva conquista. Guzman era hombre ambicioso, cruel, orgulloso y vengativo; deseando los oidores Martinez y Delgadillo desprenderse de esta alhaja, lo compro-

metieron para que saliese á descubrir los reinos de Tonalan y Jalisco, y de que habia en México particulares noticias.

Reclutó Guzman al efecto quinientos españoles residentes en la capital y que sucesivamente habian venido en los ocho años anteriores despues de la conquista. A éstos agregó mil indios auxiliares; y con solamente tres misioneros salió el ejército de México en el mes de Noviembre de 1529, Salió por Xilotepec, acercándose á Toluca, y de allí al reino de Michoacan. Destacó á la vanguardia á D. Pedro Almendez Chirinos con direccion á Zinzumzan y Páscuaro para que éste previniera al rey Calzontzin le tuviese prevenidos mil guerreros para engrosar su ejército.

Habia conocido Guzman á Calzontzin cuando éste pasó á México á saludar á Hernan Cortés, Este hecho tenia mal quisto al rey para con los suyos, lo que conocido por el conquistador le hizo formar el execrable proyecto de quitarlo de por medio para seguir sin tropiezo alguno, cometiendo las crueldades y maldades consiguiendo á su mision. No faltó quien de los descontentos le dijera que el soberano pensó negarle el auxilio que le pedia: y por ésto solo lo mandó prender y decapitar con la mayor ignominia, in-

gratitud y tiranía. Al mismo rey de España, que era entonces Felipe II, le pareció mal este atentado y en cédula fecha en Barcelona en 20 de Abril de 1533 se contiene lo siguiente: "Se vos mando, que en el primer navio enviasedes "entre los del nuevo consejo un traslado autorizado del proceso que hicistes contra D. Francisco Calzontzin que justiciastes por haber sido "rebelde á nuestro servicio, con la relacion larga "y verdadera de los bienes que le tomastes en "virtud de dicha condenacion." Ya verà la sana crítica por este contesto á qué grado llegaria el atentado de Nuño de Guzman, cuando aún el más interesado en la extincion de los reyes de este Imperio lo reconviene, y quiere que se publiquen las causas de tan execrable asesinato.

Como si hubiera ejercitado las obras mas agradables á Dios, llegó Nuño de Guzman con su ejército á Conguripo á celebrar los triunfos conseguidos contra el rey de Michoacan y sus infelices súbditos.

Estas blasfemias prácticas de celebrar y ofrecer á Dios el incruento sacrificio por permitirles á los españoles el desahogo de las más viles pasiones, es tan antiguo en éstos como lo manifiesta este porte de Guzman despues de tan enormes delitos como cometió en Michoacan.

En Conguripo organizó el ejército que con los tarascos que sacó de Michoacan, era ya de tres mil hombres. Puso oficiales españoles á la cabeza de los indios, y arregló en lo posible sus escuadrones. Los principales oficiales fueron Pedro Almendez, Juan de Oñate, Cristóbal Oñate, Miguel Ibarra, Francisco Vasquez, Cristóbal Barrios, Juan de Hajar, Diego Hernandez, José Angulo, Francisco Mota, Diego Buendia, Francisco Flores, Juan Camino, Cristóbal Tapia, Juan Villalba y Fernando Flores. Los misioneros fueron el P. Fr. Antonio Segovia, Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Juan de Jesus. A éstos se agregaron á poco tiempo Fr. Juan Padilla, Fr. Juan Badillo, Fr. Pedro Game y los eclesiásticos seculares Br. D. Bartolomé Estrada y Br. D. Alonzo Gutierrez.

De los soldados españoles que ya eran cerca de mil, doscientos eran de caballería y los demás de infantería, todos bien armados de espada, rodela, yelmos, cotas, cueras, adargas y fusiles. Los indios de arcos, flechas, carcajes, macanas, hondas y lanzas, y adornados de mantas corchadas y penachos de plumas. No es ponderable la desgracia de nuestros indígenas, si ponemos atención á las desagradables circunstancias de su conquista. ¿Que ellos mismos toma-

sen parte activa en remachar los grillos de la más dura esclavitud? Solamente la astucia y la hipocresía de los conquistadores, que nunca se cansó de abusar de su debilidad é ignorancia, pudo hacerlo.

En el mismo Conguripo dende permaneció Guzman algunos dias, se hicieron juntas de guerra para determinar de las secciones que se trataba hacer del ejército. Una parte debia entrar al Norte y otras debian penetrar por el Poniente. Algunos soldados pensaron volver á México, solamente porque observaron que cuanto más se internaban eran más pobres los indios, que aun desnudos los solian encontrar. Hé aquí el espíritu religioso de propagar la fé católica que acompañaba á estos bastardos de la iglesia.

Dos caciques de Jacona, que unidos á cinco soldados de Colima se les reunieron, los alentaron á seguir su empresa: y el 11 de Diciembre de 29 se levantó el campo con direccion á Guanajuato. De aquí salió para Pénjamo, en donde hizo alto para conciliar su entrada al territorio de Cuiseo y Coynan. Mandó sus embajadores con estilo de costumbre, haciendo presente á los caciques que su entrada era de paz, con el fin solamente de sacarlos de sus errores, dándoles á conocer al verdadero Dios y criador del

cielo y de la tierra. Que eran enviados del más poderoso Monarca del mundo, quien condolido del engaño en que vivian, á costa de los trabajos de sus vasallos y de su real erario les quería proporcionar el bien de sus almas; que no ignoraban el poder de los mexicanos; pero á la vez que con tanta facilidad se reducian, y tanto que ellos mismos ayudaban á los españoles á su conquista; no tenian embarazo de entrar á sus tierras con tan pocos soldados, confiados en su buena fé, docilidad y buena disposicion. Estas eran las proclamas y mensajes más comunes con que todos los conquistadores intimaban rendicion á los indígenas

Los infelices, por otra parte, veian el extrago que hacian los españoles con las armas de fuego: al mismo tiempo la division de ánimos que se suscitó en todo el imperio y que promovieron con empeño los interesados, motivos poderosos para quienes ignoraban todo, los redujo á la servidumbre más ominosa que se vió en el mundo.

De lo expuesto debemos inferir: que si en algunos de los primeros reyes que dictaron la conquista, pudo haber alguna intencion sana, lo que me parece difícil; en ninguno de los conquistadores pudo haberla; y muy al contrario, la más vil traicion y tiranía inexplicable en destruir la

dinastia de los emperadores y reyes: y de verdad no podemos atribuir á otra cosa la fatalidad y suerte de estas naciones, sino á un secreto de Dios, que como dice el V. P. Casas: por una parte quiso castigarles algun pecado muy grave que babian cometido, y por otra salvar sus almas dentro de la iglesia católica: religion que vinieron trayendo los conquistadores, porque eran católicos, cuando vinieron á buscar el oro y plata que era su ídolo. Así, de la crueldad é ingratitud de los judios, resultó la redencion humana, y así tantos bienes que suele sacar Dios para unos hombres de la malicia de otros.

La contestacion á la embajada de Guzman fué anuente á la solicitud, porque el principal cacique de Coynan les dijo á sus compañeros: "Ya veis, amigos, la destruccion de México por la valentia de los castellanos, su destreza en el manejo de las armas, muy superiores á las nuestras; su constancia es acometernos y furor para destruirnos: ellos hacen pedazos cuanto encuentran y nada remediamos en oponernos." Con estas y otras razones, que las circunstancias hacian incontrastables, dieron el paso franco al ejército los coynaneses. Aunque pudieron estos caciques ponerse de acuerdo con los de Cuiseo y Jacona, no se lo permitió la violenta marcha de

Guzman, que inmediatamente entró al valle. Este se denominaba de Coynan, y hoy es lo más, el partido de la Barca. Estaba muy poblado entonces; pero el primer virey D. Antonio Mendoza les dió una formidable batalla el año de 1541, y acabó con estos infelices.

Los eclesiásticos que venian en el ejército desde que salieron de México, no tuvieron que hacer en la expedicion sino exhortar á los indios á recibir de paz á los conquistadores, cuando no por sí, por medio de los intérpretes, que no faltaban de tantos indios que los acompañaban: si habia alguna demora procuraban instruir á los indios que podian en los dogmas de nuestra religion, dejándoles á los más instruidos por fiscales ó topiles, para que se ocupasen en su ausencia en enseñar á los demas.

Esta conducta fué uniforme y constante en los misioneros, hasta conseguir la reduccion de tantos infelices. Ya se deja entender cuántas almas se lograrían con tan piadosa conducta. Los indios de Jalisco en un todo deben su conversion al trabajo y celo de los misioneros franciscanos; Michoacan y parte de Tonalá y Colima, á los mismos y á los misioneros agustinos que infatigablemente trabajaron en el bien de las almas y de los infelices.

Adelanto estas importantes noticias para que la crítica imparcial sepa distinguir el mérito que corresponde á los que cooperaron á la conquista de un modo muy distinto del que tuvieron los que no buscaban otra cosa que el oro y plata para saciar su avaricia á costa de los mayores desastres.

*Entra Nuño de Guzman á Tonalá y sucesos de esta jornada.*

Ya que habia pasado el ejército conquistador del valle de Coynan, los caciques de Cuiseo llevaron muy á mal lo hubiesen dejado pasar los coynaneses, y juntado un corto número de combatientes, salieron en persecucion de los españoles. Estos habian tomado ya un cerro, desde donde admiraban la hermosura del lago de Chapala, cuando vieron la division de los indios que venia sobre ellos con todas las señales de guerra. Se pusieron en alarma á esperarlos, y despues de algunos tiros suspendió la accion el general de los indigenas, advirtiéndole que queria hablar. En el tono más airoso y fuerte dijo á los españoles: "Bien sabemos que los castellanos son hombres como nosotros; pero usan armas que no conocemos; sus lanzas son mayores

Guzman, que inmediatamente entró al valle. Este se denominaba de Coynan, y hoy es lo más, el partido de la Barca. Estaba muy poblado entonces; pero el primer virey D. Antonio Mendoza les dió una formidable batalla el año de 1541, y acabó con estos infelices.

Los eclesiásticos que venian en el ejército desde que salieron de México, no tuvieron que hacer en la expedicion sino exhortar á los indios á recibir de paz á los conquistadores, cuando no por sí, por medio de los intérpretes, que no faltaban de tantos indios que los acompañaban: si habia alguna demora procuraban instruir á los indios que podian en los dogmas de nuestra religion, dejándoles á los más instruidos por fiscales ó topiles, para que se ocupasen en su ausencia en enseñar á los demas.

Esta conducta fué uniforme y constante en los misioneros, hasta conseguir la reduccion de tantos infelices. Ya se deja entender cuántas almas se lograrían con tan piadosa conducta. Los indios de Jalisco en un todo deben su conversion al trabajo y celo de los misioneros franciscanos; Michoacan y parte de Tonalá y Colima, á los mismos y á los misioneros agustinos que infatigablemente trabajaron en el bien de las almas y de los infelices.

Adelanto estas importantes noticias para que la crítica imparcial sepa distinguir el mérito que corresponde á los que cooperaron á la conquista de un modo muy distinto del que tuvieron los que no buscaban otra cosa que el oro y plata para saciar su avaricia á costa de los mayores desastres.

*Entra Nuño de Guzman á Tonalá y sucesos de esta jornada.*

Ya que habia pasado el ejército conquistador del valle de Coynan, los caciques de Cuiseo llevaron muy á mal lo hubiesen dejado pasar los coynaneses, y juntado un corto número de combatientes, salieron en persecucion de los españoles. Estos habian tomado ya un cerro, desde donde admiraban la hermosura del lago de Chapala, cuando vieron la division de los indios que venia sobre ellos con todas las señales de guerra. Se pusieron en alarma á esperarlos, y despues de algunos tiros suspendió la accion el general de los indigenas, advirtiéndole que queria hablar. En el tono más airoso y fuerte dijo á los españoles: "Bien sabemos que los castellanos son hombres como nosotros; pero usan armas que no conocemos; sus lanzas son mayores

y más cortantes; sus ropajes embarazan que les ofendamos con nuestras flechas: nosotros estamos desnudos y quisiéramos que con iguales armas y de uno á uno llegar á las manos. En este caso tenemos experimentado que solo vence el que tiene la justicia. Nosotros, estando en nuestras casas y nuestras tierras, tratais de quitárnoslas, y por ésto es preciso que nosotros venzamos."

Ya se deja entender cuál seria la exaltacion de los españoles viendo abatido su orgullo, y todos querian á competencia aceptar el partido. Nuño de Guzman no lo permitió sino á un solo soldado portugués llamado Juan Michel. Este con valor se arrojó al indio, y despues de haberse maltratado ambos lo bastante se retiraron sin conciliacion ninguna. El cacique con los suyos se fueron á disponer una formal defensa y que no se verificó hasta los dos años, en que obstinadamente pelearon contra los españoles por varias direcciones, y principalmente en Coynan contra el virey D. Antonio Mendoza, como se verá despues.

Pasó luego el ejército de Guzman al pueblo de Ocotlan: lo encontró sin habitantes, porque éstos se vinieron al rio á embarazar el paso. Lo verificaron con tal valor y decision, que en un

día no pudieron vencerlos los españoles. Al día siguiente se empeñó una accion en que se vieron los indígenas en precision de cederles el puesto, à pesar de haber dado muerte á muchos auxiliares.

Recorrió el ejército español todos los pueblos de la comarca más bien por un paseo que por temor de alguna resistencia á la invasion. Y á la verdad, hacer una descripcion de la hermosura y feracidad de esta tierra, es difícil. Sus muchas y saludables aguas, su temperamento y frutos naturales, no envidian á las mejores tierras del mundo. Bastóles para la preferencia la posesion del rio Esquitlan ó de Santiago, y la laguna de Chapala. El rio corre desde la ciudad de Lerma, y haciendo varias quebradas por último corre al Sur, entra al N. E. de la laguna, y corriendo algunas leguas al N., en donde tiene dos cascadas que le impiden ser navegable, se dirige al O. por donde entra al mar Pacifico despues de haber corrido más de doscientas leguas.

La laguna ó mar Chapalico es el lago más grande que poseé nuestra América mexicana: tiene treinta y seis leguas de largo del E. al O. y de tres hasta diez de ancho. Tiene un Isloté llamado de Mezcala que consta haber estado poblado en tiempo de la gentilidad. En la guerra de independecia, ocupado nuevamente por los

americanos, se hizo inexpugnable al ejército realista: y en los ataques que proyectaron los españoles perecieron muchos hasta que por la escasez de víveres lo entregaron los independientes por capitulación. Los reyes de España nunca la dieron en posesión ni quisieron se vendiera á ningún particular, habiendo habido propuestas al efecto.

Tiene esta laguna flujo y reflujo, lo mismo que el mar, á pesar de ser sus aguas dulces. Produce innumerables peces de todas clases: y aunque pudiera producir peces marinos, les impiden su entrada las cascadas que el río Santiago tiene no muy lejos del lago. El pescado más particular que produce es el blanco y el bagre, de extraordinario tamaño. En sus playas hay muchos y hermosos pueblos, y que forman la feligresía de seis curatos. Sus orillas pueden llamarse una huerta continuada de árboles frutales de todas especies, y de plantas y semillas que abundantemente producen. Se dan con abundancia los plátanos, naranjas, limas, limones, ahucates, melones, sandias, trigo, frijol y maíz. En una palabra, produce todo lo necesario para la vida.

Después que los conquistadores recorrieron los pueblos del E. de la laguna, llegaron al de Pontitlan, en donde hicieron mansión por algún tiempo, mientras reconocían la tierra que encontraron llena de gente y poblaciones. Entre tan-

to, los religiosos visitaban á los caciques y los disponían á recibir de paz á los españoles. Así visitaron los pueblos de Istlahuacan, Cajititlan, Coscomatitan y otros. Antes de mover Guzman el campo, hizo una división de treinta caballos, cincuenta infantes y de mil indios auxiliares, y los puso á las órdenes de D. Pedro Almeyda Chirinos para que se internase por el Norte á lo más setenta leguas descubriendo tierras, y para que sin detenerse, dando vuelta por el Sudoeste, reconociese á Etzatlan ó Jalisco en donde debían juntarse. Efectivamente, salió Chirinos por Atotonilco para Comanja; de allí por Pénjamo salió para el cerro Gordo y de allí al pueblo de Acatic, en donde fué muy bien recibido de su cacique. Este lo agazajó demasiado y le acompañó hasta Zacatecas, de donde por la sierra del Nayarit salió para Jalisco.

Luego salió Guzman con todo su ejército para Tlajomulco. Su cacique, llamado Coyolt, lo recibió con mucho agrado y le dio regalos de mantas, aves y maíz para sus gentes. Esta conducta imitaron otros caciques de la tierra, con lo que los españoles concibieron las mejores esperanzas de dominar todo el reino de Tonalá de que eran súbditos. Salió pronto para la capital, mandó su embajada de costumbre á una

reina viuda que sin sucesion gobernaba el reino, dirigida por un senado. Esta, oyendo la embajada, y que dentro de dos dias tendria en su corte à los castellanos, pulsó algunas dificultades para recibirlos, y haciendo ver à los enviados que habia necesidad de consultar el negocio al senado y principales caciques, y algunas dificultades de que se juntasen tan pronto. Les hizo ver tambien que sus súbditos provocaron guerra con los tarascos y aún estaban en armisticio y sabia que muchos de estos venian con los españoles. Los enviados le allanaron todas sus reflexiones, suponiendo era una sola visita la que pensaban hacerle, que desu parte les aseguraban de la paz con los tarascos bajo de su proteccion.

Le hicieron todas aquellas protestas que acostumbraban en todos los pueblos conquistados y que jamás cumplieron, de que solamente venian por el bien de sus almas, y que los dejarian en posesion de sus derechos y propiedades. Preparó la infeliz reina el recibimiento de los españoles, à más no poder, con regalos y danzas, y sobre todo, mucho que comer con abundancia y profusion.

Entró Guzman y el ejército al valle de San Martin, y avisada la reina salió con los principales que habia allí actualmente y con un inmenso pueblo à las orillas de Tonalá.

Por estar éste en un lugar eminente, hubo proporcion de ver todo el ejército. Los indios auxiliares venian con todo orden à la vanguardia adornados de plumas de colores, presentando una vista muy agradable. Seguia la infantería y caballería al centro y retaguardia: y como observasen que los veia un inmenso pueblo, y suponiendo la presencia de la reina, hicieron una salva armoniosa con los fusiles y pedreros que traian. Luego les dijo con sonrisa à los suyos: "ahí tenéis à los castellanos; ved si os hallais con ánimo de resistirles."

Con la noticia que corrió por todos los pueblos de la pronta entrada de los españoles à Tonalá, se alteraron los ánimos de los indígenas en sumo grado, y más con la circunstancia de no haber podido avisarles la reina de lo que pasaba.

Trataron de hacer una pronta reunion de guerreros en el pueblo de Tetan, y sin aviso de su señora. Era el dia 25 de Marzo de 1530, y al amanecer salió de Tonalá la reina con su acompañamiento de estilo y tres mil doncellas y jóvenes à recibir à los huéspedes. Luego que se encontraron con los españoles, saliendo Guzman al frente, recibió de la reina las cortesías correspondientes à su rango y ésta le ofreció una guir-

nalda de flores y cetro de zúchiles en señal de paz. Fué correspondida del general con agazajo y todos juntos guiados de damas, pitos y sonajas entraron al pueblo. Pasaron á una gran enramada que al intento se dispuso en la plaza, porque las casas y palacio eran insuficientes para el alojamiento de tanta gente.

Se dispusieron las mesas para la comida, cubiertas de bien tejidas mantas, y con variedad y abundancia de frutas; cacao frio, pulque, tamales, venados asados, gallinas y pavos en pipian y multitud de cosas ya no muy desconocidas de los españoles.

Comian todos descuidados del todo y bebían, cuando se oyó un ruido extraordinario de gente que subía para el pueblo. Este lo causó el ejército que en Tetan se había reunido y tumultuariamente venían á desalojar del punto á los españoles. Estos se enfurecieron, y tirando las mesas, tomaron las armas y trataron de arrollar con cuanto encontraban. Guzman, que estaba cerca de la reina, dijo con indignacion: "Al fin mujer." Ella, sin entender el idioma, respondió: "Sosegaos, yo soy mujer y contendré este desorden: ¿cuánto mejor lo puedes hacer tú con tan lucido ejército? Yo haré que sean castigados los que faltándome al respeto, han cometido sin mis órdenes esta osadía."

Se aplacó el general con este razonamiento, y ya no se trató sino de escarmentar á los sublevados de Tetan. Este se consiguió en momentos, porque saliendo en forma el ejército los fué retirando con mucha pérdida de los infelices, que sin reflexionar en las ventajas de las armas españolas, se entregaron sin reserva á la muerte. Se verificó la completa dispersion con mucha pérdida de los indios tepehues, chiltecas, tetlatecas, nahualtecas y cocos, que en un solo dia hicieron la reunion de tres mil guerreros. Estas naciones poblaban el reino de Tonalá, y desde esta dispersion se neutralizaron, porque muertos unos caciques, y otros adheridos á los conquistadores, buscaron los demás donde ocultarse.

Solamente de dos caciques de este reino se dice haber sido muy adictos á los españoles; el de Tlajomulco, llamado Coyolt y en el bautismo D. Pedro Guzman, y el de Atemajac. Tonalá con su reina sucumbieron á la dominacion: los principales pueblos del reino, como Zapotlan de los Tepehues, Cajititlan, Coscomatitlan, Tlaquepaque, hoy San Pedro, Huentitan, Salatitan y Tetan, quedaron tambien subyugados. Los demás pueblos que algunos quedaron sin habitantes se volvieron á poblar y se formaron otros nuevos, hasta despues del año de 1540. Des-

de que se conquistaron y entraron por primera vez los españoles se quedaron entre estos infelices los padres Fr. Antonio Segovia, Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Juan de Jesus, con la mayor caridad y paciencia los catequizaron, y probablemente fué el primero Tonalá con su reina. Aunque la historia nada dice de su paradero, por los resultados se infiere que reducida à la fé católica obedeció del todo à los españoles, pues desde entónces los tanaltecas ayudaron en cuanto pudieron à la conquista de los demás. ¿Y qué se podía esperar de unos infelices entre quienes à su satisfaccion introdujeron los españoles la division y discordia para vencerlos?

*Jornada de Nuño de Guzman á Jalisco y sucesos consiguientes.*

Despues de algun tiempo de residencia de los conquistadores en Tonalá, y en que habian recorrido los màs de los pueblos del reino y fundando otros con los indios dispersos y disidentes de sus caciques y señores naturales, determinó Guzman su jornada para Jalisco. Dejó en Tonalá al capitan Diego Vasquez con competente refuerzo, y como dije, à los tres más celosos misioneros. Hizo otra seccion del ejército à las

órdenes de Cristóbal de Oñate para que recorriendo las provincias del Norte más inmediatas al reino de Tonalá se juntasen con Chirinos en Jalisco: al efecto le dió treinta caballos, cincuenta infantes, y mil auxiliares, con los que salió para Tacotan, al mismo tiempo que el general para Cajititlan y Tlajomulco. Aquí fué padrino del bautismo del cacique Coyolt, que tomó el nombre de D. Pedro Guzman. Por Mazatepec entró à Tala, Tehuchitan y otros pueblos hasta tocar con Etzatlan.

Reñere la historia haber encontrado en este intermedio y cerca de Tala, las ruinas de otros pueblos, y que representaban ser muy antiguas. Preguntando à los naturales que visitaba, qué noticias tenian sobre el particular, los màs adictos à antigüedades le dijeron: que aquellas ruinas eran de algunos pueblos de indígenas destruidos por los tarascos que mucho habia que habian entrado de guerra en aquel reino. Otros le dijeron: que eran pueblos abandonados de sus ascendientes huyendo de los gigantes que habian venido por aquellas partes. Que como éstos comian tanto y no trabajaban, hostilizaban à los indios. Y que por último, haciendo sus antepasados fuertes reuniones, los habian matado à todos.

de que se conquistaron y entraron por primera vez los españoles se quedaron entre estos infelices los padres Fr. Antonio Segovia, Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Juan de Jesus, con la mayor caridad y paciencia los catequizaron, y probablemente fué el primero Tonalá con su reina. Aunque la historia nada dice de su paradero, por los resultados se infiere que reducida à la fé católica obedeció del todo à los españoles, pues desde entónces los tanaltecas ayudaron en cuanto pudieron à la conquista de los demás. ¿Y qué se podía esperar de unos infelices entre quienes à su satisfaccion introdujeron los españoles la division y discordia para vencerlos?

*Jornada de Nuño de Guzman á Jalisco y sucesos consiguientes.*

Despues de algun tiempo de residencia de los conquistadores en Tonalá, y en que habian recorrido los màs de los pueblos del reino y fundando otros con los indios dispersos y disidentes de sus caciques y señores naturales, determinó Guzman su jornada para Jalisco. Dejó en Tonalá al capitan Diego Vasquez con competente refuerzo, y como dije, à los tres más celosos misioneros. Hizo otra seccion del ejército à las

órdenes de Cristóbal de Oñate para que recorriendo las provincias del Norte más inmediatas al reino de Tonalá se juntasen con Chirinos en Jalisco: al efecto le dió treinta caballos, cincuenta infantes, y mil auxiliares, con los que salió para Tacotan, al mismo tiempo que el general para Cajititlan y Tlajomulco. Aquí fué padrino del bautismo del cacique Coyolt, que tomó el nombre de D. Pedro Guzman. Por Mazatepec entró à Tala, Tehuchitan y otros pueblos hasta tocar con Etzatlán.

Reñere la historia haber encontrado en este intermedio y cerca de Tala, las ruinas de otros pueblos, y que representaban ser muy antiguas. Preguntando à los naturales que visitaba, qué noticias tenian sobre el particular, los màs adictos à antigüedades le dijeron: que aquellas ruinas eran de algunos pueblos de indígenas destruidos por los tarascos que mucho habia que habian entrado de guerra en aquel reino. Otros le dijeron: que eran pueblos abandonados de sus ascendientes huyendo de los gigantes que habian venido por aquellas partes. Que como éstos comian tanto y no trabajaban, hostilizaban à los indios. Y que por último, haciendo sus antepasados fuertes reuniones, los habian matado à todos.

Sin detenerse mucho tiempo el ejército en estos pueblos, llegó al pueblo de Etzatlan. Aquí se recibió á los conquistadores con bailes, danzas y regalos. Se ventiló la cuestion si podian seguir por las tierras conquistadas por D. Francisca Cortés y se resolvió por la afirmativa; porque para entónces ya se habia determinado por los soberanos de España: que los conquistadores quedaban privados de los derechos habidos en su conquista, si no dejaban en los pueblos ministros suficientes para el catequismo de los indígenas. Por esto no tuvo embarazo Guzman de invadir los pueblos conquistados por Cortés, pues en ninguno se encontró misioneros para el catequismo de los indios.

Dejando á Guzman preparando su entrada á Jalisco, es de necesidad veamos el resultado de las dos expediciones que declinó Guzman al Norte. Chirinos salió con el cacique de Acatic para Zacatecas: cuanto más se internaba encontraba posesion de tribus errantes, que los llamaban los mismos indios, chichimecos, que en su idioma quiere decir perros bravos. Los más huyeron luego que veian el ejército, y no encontrando embarazo ninguno, llegó á Zacatecas.

Aquí lo recibieron muy bien los cascones que poblaban la tierra. El cacique de Acatic que le

acompañó se volvió con su gente, y los zacatecanos lo encaminaron á Chirinos hasta veinte leguas de distancia, sin pasar adelante por estar en guerra con los cuachichiles de la sierra. Estos no le embarazaron el paso, y felizmente salió de la sierra hasta incorporarse con el ejército de Guzman. Oñate no fué tan feliz en su expedicion. Luego que salió de Tonalá trató de pasar por la barranca què forma el rio de Santiago despues de una altísima cascada de donde se precipita: y en el paso encontró de guerra á los indios de Huentitan.

Los infelices hicieron su escaramuza de estilo, que no podia pasar de tal, con solo jaras y piedras; pero los bárbaros españoles, sin consideracion á su debilidad, dieron muerte en esta ocasion á más de trescientos. Subieron sin embarazo para el valle de Tacotan, celebrando con bufonadas la accion que habian tenido y haciendo burla de los que no traian en sus armas, lanzas ó espadas, señal de haber entrado en accion con los indios. Entraron libremente á Tacotan, invadieron los demas pueblos, ménos el de Teponahuaseo, en que en número de quinientos guerreros trataron de impedirles el paso. Parece que en esta ocasion construyeron éstos valientes un fuerte, que en forma de un cerrillo de tierra aún se ve en el

dilatado valle que média entre su pueblo y la sierra del frente. Este proyecto fué demasiado ingenioso para cortar cualquier division que tratara de internarse.

Pero inutilizados éstos y otros esfuerzos, teniendo por contrarios á los demas pueblos que sucumbieron por su debilidad y el terror de lo sucedido, fueron vencidos los tepenahuascos con bastante pérdida. Pasó luego Oñate visitando libremente los partidos de Cuquío, Hiahualica, Acatic, Mañanalisco, Mesticacan, Teocaltiche y Nochistlan. Aquí se propuso formar una villa dedicada al Espíritu Santo, y que después llamó Guadalajara para obsequiar la memoria de Nuño de Guzman, que era natural de Guadalajara de España en Castilla la N., y esto fué el año de 1531.

De aquí tomó su derrotero para Jalisco visitando los pueblos del tránsito y dando á reconocer su misión á todos los caciques de las naciones. Al pasar por Juchipila que entónces estaba fundado el pueblo en Toc ó Peñolote, encontró á los indios sublevados y fortalecidos en el mismo pueblo. Los atacó precipitadamente y á viva fuerza entrò destrozando á los infelices sin piedad alguna. Salió para el valle del Tehul, en donde fué recibido con aclamaciones, regalos,

danzas y otras demostraciones de sumision. Su cacique fué decidido à favor de los españoles, y se conjetura seria por satisfacer alguna venganza de agravios anteriores con los partidos limítrofes.

Luego tomó Oñate su camino para Etzatlan, sin haber habido cosa notable en el paso del rio y pueblos del tránsito. En Etzatlan encontró á Nuño de Guzman que se preparaba para entrar en Jalisco, segun el plan acordado. Habia dejado de conquistador á Juan de Escareña á la retaguardia del ejército, y mientras estuvo Nuño en Etzatlan, fundó, con algunos españoles é indios dispersos, el pueblo de Yahualulco.

Estas divisiones que hacia de su ejército, entre algunos fines que se proponia Guzman, uno era deshacerse un poco de la multitud de indios auxiliares que de todas partes se le reunieron. Estos, que eran la plebe de los indígenas, por su ociosidad y vicios estaban más dispuestos que los demas á la traicion y vicios consiguientes á sus principios. De aquí es que en algunos pueblos de los indígenas, eran más los daños que recibian de estos vagos, que de los mismos españoles. Como eran tantos, saqueaban las casas que encontraban para haber lo necesario para su subsistencia. Llegó el caso de haber ahorcado Nu-

ño de Guzman hasta treinta de estos infelices en castigo de los atentados que cometieron.

Con este ejército entró por último el conquistador á Jalisco, sin resistencia ninguna. Habia ya muerto su reina: pobablemente despues de haber recibido el bautismo, pues ya no se encontró el Cué ó templo de los dioses.

El indio mexicano que les dejó Cortés á los jaliscienses, les valió á muchos para que cuando llegó Nuño de Guzman los encontrara muy afectos, y principalmente á la religion. En cuanto á las diferencias que encontró entre el senado y caciques, sobre la posesion del sucesor, que era muy niño, no hubo ni que consultar sobre la última resolucion, pues ésta fué sujetarse en todo al gobierno español, si no por grado, por fuerza.

*Sale Guzman descubriendo las costas de Jalisco y sucesos de esta expedición.*

Despues de algun tiempo que demoró Guzman en Jalisco, destacò una partida para que á las órdenes de Cristóbal Oñate viniese á la villa del Espíritu Santo á proteger la nueva conquista y otras villas que con algunos españoles se habian fundado, con facultad de fundar otras en donde le pareciese más conveniente. Así es que lue-

go que llegó Oñate á los pueblos de su particular conquista promovió fundacion en la villa de Lagos para que como fronteriza de la sierra de Comanja, contuviera á los chichimecos que la habitaban.

Nuño con lo principal de su fuerza salió á descubrir la costa Oeste de Jalisco, pasó por Tepic, llegó á Sentispac, y de allí se inclinó al Norte descubriendo innumerables poblaciones de indígenas, que sin resistencia los recibieron.

Fundó la villa de Chametla y siguió por toda Sinaloa hasta tocar con la Sonora. Aquí hizo alto en Culiacan y fundó una villa con el nombre de San Miguel de Culiacan.

Hasta los conquistadores de Jalisco no encontraron en los reinos y provincias invadidas, sino lo preciso mantener el ejército y muy poco de alhajas oro y de plata, que era lo que más buscaban. A estè tormento, se le agregó á Guzman la desgracia de haber entrado peste en el ejército; y por esta causa y las noticias del mucho oro que se sacaban del Perú, se siguió la desercion de muchos españoles de los mismos que le habian seguido de México. De la peste murieron solamente de los indios auxiliares ocho mil. Aunque ésto se pudo considerar como ganancia, respecto á los daños que hacian á los

pueblos; pero no se podia considerar tal la desercion y muerte de tantos españoles que le faltaron.

Este defecto, inmediatamente trató de remediarlo, mandando á D. Juan Sanchez á México à pedir nuevo refuerzo, municiones y misioneros, que para tantos pueblos le hacian mucha falta. Al mismo tiempo pidió auxilios á los comandantes de Colima, Etzatlan, Nonchistlan y otros. En este estado, sin gente, sin municiones, sin armas y las que habia averiadas, y aun sin víveres muchas veces, perseveró Guzman en Culiacan, hasta que comenzaron á venirle los socorros de los puntos más inmediatos. Ya les llegaba la extrema necesidad, cuando llegaron dos mil indios cargados como bestias, con los víveres y municiones que pidió. Juan Sanchez vino de México con tres misioneros más y bastantes armas, con un regular repuesto de tropa.

Con estos socorros volvió en sí el conquistador del abatimiento á que lo redujeron tantos males. Y como el temperamento y las aguas le enfermaban su gente, trató de salir à otro punto en donde pudiese disponer lo más conveniente al fin de seguir la conquista. Dejó en Culiacan á Francisco Vasquez Coronado, el mayor tirano que pisó la N. Galicia, con órdenes de que

se internase al Norte cuanto pudiera, como lo verificó. Las maldades que éste hizo en Sonora fueron enormes: parece que solo se propuso asolar aquellos pueblos. Por la más leve incomodidad degollaba à sangre fria cientos de indios. Al observar por la historia posterior de estos Estados y las varias veces que los indígenas se han sublevado generalmente hasta despoblar grandes territorios á fuerza de armas, no puede ménos de culcular que no tienen otro origen tales debastaciones, que la memoria que no se pierde de los atentados del primer malvado conquistador que entró en su territorio. Su historia particular debe declararlo.

Guzman hizo alto en Acaponeta. Allí ordenó y arregló su ejército y destinó á varios puntos sus mejores capitanes. A D. Pedro Chirinos lo destinó al rio de Petatlan y provincia de Sinaloa. A D. José Angulo à Topia y Pánuco y á Juan Oñate, hermano de Cristóbal, à Hostotitlan y Capirato. A Hajar lo comisionó para que fundase en la costa del Sur una villa que lo verificó, dándole el nombre de Purificacion. Este tuvo por esto sus competencias con el alcalde mayor de Colima, pero salio avante con solo el derecho que le daba á Guzman la omision de Cortés en mandar misioneros á la llama-

da su conquista, y á la que por lo mismo habia perdido toda accion.

Guzman con el resto de ejército se volvió á Tepic y Jalisco. Luego se persuadió de la necesidad de hacer una visita general de todo lo conquistado; y con este fin dispuso dar aviso á los jefes subalternos de su resolucion, y arreglando un cuerpo respetable de tropa que lo acompañara, salió para Tonalá por Abril de 533. De aquí pasó á la villa del Espíritu Santo, llamada ya Guadalajara, reconoció su situacion y no le agradó, porque el local le pareció indefenso, y para entonces ya comenzaban las sublevaciones parciales de los indios; y en alguna que ocurriese cerca, podia destruir la nueva poblacion ántes que le llegase el auxilio. Se propuso buscar no léjos un lugar más defendido, y luego lo encontró en el pueblo de Tacotan, que tiene guardados con dos barrancas por donde corre el rio Verde y de Santiago, dos costados. A esta defensa corresponde su amenidad y abundancia de cuanto necesita una poblacion para subsistir. Dió sus órdenes al efecto, y se pasó visitando los demás pueblos de su conquista con direccion á Etzatlan.

No le pareció bien á Oñate lo dispuesto, porque ya habia hecho sus repartimientos de tier-

ras como lo tenian por estilo; y esto á pesar de sus protestas de que conservaban á los indios sus propiedades. Trató de impedir lo dispuesto por Guzman y representó al gobierno de la villa seria mejor su traslacion al pueblo de Tonalá, porque él ya habia tomado para sí todo el territorio de Tacotan. Luego que supo Guzman esta contradiccion se enojó mucho, porque tambien habia determinado titular sobre Tonalá.

Los ánimos se decidieron, y efectivamente algunos se fueron á Tonalá, y los más con los gobernantes se trasladaron á Tacotan, porque las ordenes del jefe conquistador fueron demasiado severas sobre el particular. Esta fué la segunda fundacion de Guadalajara, que duró solamente siete años, habiendo durado la primera cuatro.

Por este tiempo, que fué el año de 1535, comenzaron los indios á hacer las más serias reflexiones sobre las fundaciones de villas y ciudades que hacian los españoles. Como eran gentes sencillas, se persuadieron al principio de sus engaños y mentiras conque los conquistadores les prometian no tocar sus propiedades. Por esto se comenzaron á levantar en algunos pueblos reclamando sus derechos que ya reconocieron perdidos. El antiguo pueblo de Huejicar,

que despues fuè inundado y que estaba en el local que hoy ocupa la Laguna de la Magdalena, fuè el primero que á la cabeza de otros se alarmaron: salió con su cacique á reconvenir á los españoles de su injusta agresion. Ya no pudo Nuño de Guzman sofocar al pronto esta voz, que despues se ayò en lo más de los reinos conquistados, porque aun los ánimos de los subalternos estaban divididos y los más con intencion de abandonarlo; porque la pobreza de oro y plata, no les daba esperanza de recompensa. De aquí resultò que para reconcentrar sus fuerzas, despobló à varias villas, como Chametla y otras. Por otra parte, ya en México tenia enemigos poderosos, y sobre todos, Hernan Cortés, que solo pensaban en vengarse de él, y por lo mismo, no podian contar con auxilio ninguno. Por esto resolvió ocurrir á España dando noticia de todo lo sucedido, y pidiendo se le aprobasen sus hechos.

*Se le dá título de N. Galicia á todo lo conquistado por Guzman y de la residencia de éste le viene su última ruina.*

Nuño de Guzman, como buen político, mientras en México lo malquistaban, trató de reco-

mendarse en la corte. Al efecto trabajó una representacion lo mejor que pudo de todos sus servicios y pasos que habia dado para reducir á la obediencia de los reyes de España los reinos de Tonalá y Jalisco, con porcion de provincias subalternas. Hizo presente que contenian como dos millones de habitantes: que toda la tierra era muy fértil y que todo lo necesario para la vida se producía con abundancia; pero que hasta entónces no se habian descubierto minerales, aunque representaba poder encontrarse en sus sierras, que tenia varias.

Por todo esto pedia se le aprobase todo lo hecho: que se le hiciesen buenos sus sueldos que como á presidente de la audiencia de México le pertenecian, porque la tierra era pobre de dinero. Tambien pidió se le diera á su conquista el título de la nueva Castilla de la mejor España, ménos el reino de Jalisco, que por parecerse su superficie y costas á Galicia, pedia se diera el título de N. Galicia.

Ausente el emperador Cárlos V que gobernaba entónces la monarquía española, recibió la reina la solicitud de Guzman; y con dictámen del consejo se le negò el título que pedia para toda su conquista, y que solamente se denominase N. Galicia. Se le mandó que fundase una

que despues fuè inundado y que estaba en el local que hoy ocupa la Laguna de la Magdalena, fuè el primero que á la cabeza de otros se alarmaron: salió con su cacique á reconvenir á los españoles de su injusta agresion. Ya no pudo Nuño de Guzman sofocar al pronto esta voz, que despues se ayò en lo más de los reinos conquistados, porque aun los ánimos de los subalternos estaban divididos y los más con intencion de abandonarlo; porque la pobreza de oro y plata, no les daba esperanza de recompensa. De aquí resultò que para reconcentrar sus fuerzas, despobló à varias villas, como Chametla y otras. Por otra parte, ya en México tenia enemigos poderosos, y sobre todos, Hernan Cortés, que solo pensaban en vengarse de él, y por lo mismo, no podian contar con auxilio ninguno. Por esto resolvió ocurrir á España dando noticia de todo lo sucedido, y pidiendo se le aprobasen sus hechos.

*Se le dá título de N. Galicia á todo lo conquistado por Guzman y de la residencia de éste le viene su última ruina.*

Nuño de Guzman, como buen político, mientras en México lo malquistaban, trató de reco-

mendarse en la corte. Al efecto trabajó una representacion lo mejor que pudo de todos sus servicios y pasos que habia dado para reducir á la obediencia de los reyes de España los reinos de Tonalá y Jalisco, con porcion de provincias subalternas. Hizo presente que contenian como dos millones de habitantes: que toda la tierra era muy fértil y que todo lo necesario para la vida se producía con abundancia; pero que hasta entónces no se habian descubierto minerales, aunque representaba poder encontrarse en sus sierras, que tenia varias.

Por todo esto pedia se le aprobase todo lo hecho: que se le hiciesen buenos sus sueldos que como á presidente de la audiencia de México le pertenecian, porque la tierra era pobre de dinero. Tambien pidió se le diera á su conquista el título de la nueva Castilla de la mejor España, ménos el reino de Jalisco, que por parecerse su superficie y costas á Galicia, pedia se diera el título de N. Galicia.

Ausente el emperador Cárlos V que gobernaba entónces la monarquía española, recibió la reina la solicitud de Guzman; y con dictámen del consejo se le negò el título que pedia para toda su conquista, y que solamente se denominase N. Galicia. Se le mandó que fundase una

ciudad con el nombre de Compostela para capital del reino. Y en lo demás se remitió el consejo à lo que el emperador resolviese. Procedió Guzman à la fundacion de Compostela, pero no en el medio de su conquista, sino en un puesto limítrofe à la de D. Francisco Cortés, con el fin de agregarlo todo à la N. Galicia, como despues de mil debates se consiguió.

Resentido en sumo grado el marqués del Valle D. Fernando Cortés, no solamente por la severidad y rigor con que verificó su residencia cuando vino de España por su juez, sino tambien por haberse adjudicado como suyo lo conquistado por su sobrino D. Francisco, promovió quantos capitulos pudo encontrar para vengarse, en la residencia que ya le amenazaba y se le habia pedido de México. Esta se hacia imposible estando Guzman aún de gobernador de la N. Galicia. Al efecto se informó al soberano y pidió se le confiriese el empleo à D. Luis de Castilla; vino la providencia como lo pedia la audiencia, y se le dió orden à Castilla para que fuese con cien hombres à Jalisco, à recibirse del gobierno del reino; y que mandase preso à Nuño de Guzman.

Agravaba la causa de este infeliz, el trato bárbaro que daba à los indígenas, quitándoles

sus tierras para darlas à sus jefes y soldados subalternos en la llamada encomienda. Este título se les daba para que en clase de tutores procurasen los encomenderos, la civilizacion y la reduccion de los indios à la religion. Pero los bárbaros conquistadores la convirtieron en un derecho de propiedad, de más comprension que los derechos de un monarca. Los encomenderos hacian uso del servicio de los infelices, en labores, en minas y aun en los caminos; conduciendo las cargas como recuas, y ésto aun las mujeres: porque aún no se propagaban las mulas y otros animales de carga que trajeron de Europa.

Los encomenderos vendian à los indios como si fuesen bestias ó esclavos; y por último, al más leve delito les quitaban la vida. Muchas veces sucedió que no encontrando carne para mantener à los perros que trajeron, mataban un indio para sustentar à los animales. ¡Se extremece la humanidad al oir tan horrorosa conducta!

No estaba tan libre Nuño de Guzman de estos delitos, que juntos con otros, como fué el de la injusta muerte que dió al rey de Michoacan, le preparaban à gran prisa su último exterminio. Salió D. Luis de Castilla de México, Guzman lo supo pronto, convocó à sus capitanes subalternos, que no estaban lejos, despachó correos por

todas direcciones para juntarlos y tratar el modo de recibir al sucesor.

Dió lugar á todo esto y fraguar una formal resistencia, la morosidad de Castilla. Hizo presente Guzman á sus capitanes, con la mayor elocuencia y energía, sus padecimientos y servicios en la conquista de unos reinos tan interesantes; que cuanto sucedia era promovido por informes siniestros del marqués del Valle, su mortal enemigo; que era preciso representar contra ellos, y mientras tomar las más serias providencias para impedir su ejecucion. Todos respondieron: que su suerte y su honor, ultrajado por sus rivales, los resignaban á cumplir sus disposiciones y que cuanto determinase seria obedecido. Entretanto D. Luis de Castilla se acercaba á Jalisco: desde Tetitlan mandó una comision con el aviso de su arribo, con órdenes del soberano. Guzman contestó en los términos más comedidos y políticos. Esto les chocó demasiado á los compañeros de Castilla, ménos á él, que lo llenó de encomios por la respuesta tan inesperada. Debía de ser éste algun *Beatus vir* poco versado en las intrigas de los ambiciosos. En esto era maestro D. Nuño de Guzman, y luego trató de prender á D. Luis. Al efecto se ofreció Juan de Oñate, íntimo amigo de Guzman: y con

cincuenta hombres bien armados salió de la ciudad con el mayor secreto. D. Luis de Castilla, creyendo á Guzman de buena fé, habia movido su campo para Jalisco. Fué avisado de la descubierta Oñate que se acercaba D. Luis y á media legua de distancia uno de otro entró la noche.

Se certificó Oñate por medio de espías que D. Luis y sus compañeros estaban descuidados y aun desnudos.

Avanzó inmediatamente sobre el real, aseguró primero la remonta, y á una voz les dieron el viva el rey, y añadieron, viva D. Nuño de Guzman. Se metieron por las tiendas de los que hasta entónces dormian sin el menor recelo de traicion. Ya se deja entender cuál seria la sorpresa y susto de los que en nada ménos pensaban que en esta aventura. Sin armas, sin caballos y aun desnudos corrian los vencidos por todas direcciones, y aún no entendian lo que estaban viendo. Viendo Castilla á su lado al capitán Oñate, aún le saludó como amigo. La respuesta fué la voz de pena de la vida al que se mueva ántes de ser preso. Hasta entónces conocieron la situacion en que se hallaban.

Condujo Juan de Oñate á sus prisioneros á Jalisco, de donde no estaba lejos: el sobresalto

de Castilla y los demas, era extraordinario. Tanta alevosía les presagiaba una suerte infeliz. Pero luego que se vieron á la presencia de Guzman, volvieron en sí, porque solamente le oyeron protestar contra las órdenes que llevara D. Luis y que le era forzoso representar al soberano sus servicios. Asegurado Castilla en el cuartel con los suyos juntó Guzman á sus capitanes, les consultó sobre el caso y fueron de opinion que dejase volver libre á D. Luis á México con los que de los suyos quisiesen volverse. Así se verificó con mucho desaire de Castilla, que no fué muy bien recibido de la audiencia, por su imprevisión y poco valor. Se hicieron representaciones las más enérgicas de parte de la audiencia y de Guzman; y el resultado fué perderse el barco que las llevaba á España, y con él las esperanzas de ambos partidos.

Sabiendo Guzman que en España se denigraba mucho su conducta: que el atentado cometido contra el rey de Michoacan era el asunto de los estrados y mo-tradores y aun de los consejos: que con el golpe impolítico contra Castilla acabaria de atraerse toda la execración del rey y de la Nacion, trató de curarse en salud, segun su opinion. Pero todo lo erró, y ya era fuera de tiempo la providencia de ir en persona á la

corte que tenia por el único remedio de los males que le amagaban. Ya venia para entónces un juez de residencia, que sin saberlo le habian procurado sus enemigos. Salió de Jalisco con cincuenta hombres, declarando por gobernador interino á D. Cristóbal Oñate; y extraviando caminos, primero fué á Pánuco de Tamaulipas en donde habia sido gobernador cuando vino al reino, para recojer el caudal que pudiera de los bienes que habia dejado cuando pasó de presidente á México.

De Pánuco pasó á Mexico, en donde encontró ya á su juez de residencia, Lic. D. Diego Pérez de la Torre, que acababa de llegar de España. Este, sabiendo en el puerto que Guzman tenia preparado con tiempo un barco para marcharse; dejando su familia, se vino á la ligera á México para no perder la ocasion de realizar las órdenes que traía de mandar preso al conquistador de Jalisco. Casualmente salia Pérez de la Torre de la asistencia del virey D. Antonio de Mendoza, cuando entraba Nuño de Guzman. Esto le dijo despues de saludarlo: "Parece que he visto esa cara y que conozco á vd.; he apreciado verlo, pues se me exeusan ya con esta oportunidad dar otros pasos con respecto á la comision que tengo, y esta es: que aquí mismo se dé por preso á nombre de N. rey."

Ya se deja entender cuál sería la sorpresa y confusión de un hombre tan soberbio y orgulloso como Guzman, al oír una intimación tan inesperada. Entraron ambos á la presencia del vi- rey, y á pesar de los discursos que mediaron y elocuencia del conquistador de Jalisco, no pudo ménos que dar á Torre el auxilio que le pedia para la ejecución de las órdenes del soberano. Quedó preso en el mismo palacio, y á poco salió para Veracruz y de aquí para España. Dios quiso que este infeliz conquistador no se fuese á la otra vida sin pagar en ésta algo de los atentados que había cometido. Si no hubiera sido tan oportuna su prisión, se hubieran eludido, los arbitrios que se dieron para ella; pues su viaje estaba proyectado para Génova en donde estaba un hermano suyo; su fin era estorbar la residencia por medio de empeños y cohechos. Todo esto se descubrió despues de su prisión. Lo cierto es que la residencia no se le tomó, porque habiendo llegado á España, fué confinado á ocho leguas de la corte al lugar de Torrejon de Velazco, y allí murió despues de dos años. (1)

Las demoras precisas de Pérez Torre para recibirse del gobierno de N. Galicia: las de

(1) Su proceso puede leerse en la biblioteca del Estado, adjunta está la del famoso Pedro Alvarado, uno de los más infames aventureros españoles.—*M. E. B. y P. M.*

reunir los informes de que debía formarse el juicio y otros embarazos, prolongarón las penas de aquel: y no pudo dejar de morir solamente.

Se llegó á ver en tal miseria, que solo de hambre iba á morir en ocasion que se hallaba en la corte D. Fernando Cortés, y á pesar de su rivalidad, éste lo socorrió con limosnas para que no pereciese.

Los adictos á Guzman en el N. Galicia, y tal vez cómplices de sus delitos, todos se extraviaron y los más huyeron. Juan de Oñate, jefe de la prisión de Castilla, se fué al Perú y allí murió miserablemente. Cristóbal su hermano, gobernador interino, entregó el gobierno á Diego Pérez Torre en la villa de Tonalá: vino el cabildo al efecto de Tacotan, en donde estaba la ciudad de Guadalajara y primera de N. Galicia. Presentó sus despachos el nuevo gobernador y luego fueron obedecidos. Dió comisiones para los informes de la residencia de Guzman secuestró sus bienes, y por entónces estableció su residencia en mismo el Tonalá, y despachó á Oñate y cabildo á la ciudad.

Murió Nuño de Guzman en Torrejon de Velasco por los años de 1540. Nació en Guadalajara de Castilla la nueva: pasó á la Nueva España de gobernador de Pánuco de Tampico. Fué juez de residencia de Hernan Cortés y primer

presidente de la Audiencia de México. Desempeñaba este cargo cuando salió á la conquista de Jalisco, en donde sus rivales, como era de costumbre entre los conquistadores, le fraguaron su ruina. Era de mediana estatura muy elocuente para hablar y sobre todo, un gran jurisculto. Nada le valieron estas prendas para defenderse cuando trató Dios de humillar su soberbia. Dejémosle en su destino eterno y sigamos con los progresos de la conquista.

*Siguen las desgracias de los conquistadores, con la muerte de D. Diego Pérez Torre y otros sucesos adversos.*

Comenzó y prosiguió el gobierno del Lic. Diego Pérez Torre, con la mayor rectitud: era grave, íntegro y dispuesto para grandes empresas. Tal salió el nuevo gobernador como se lo prometió Carlos V y como lo necesitaba la N. Galicia. Se le presentaron muchos indios dispersos por la anarquía en que los dejó Guzman. Fundó nuevos pueblos con ellos y algunos vecinos españoles. A estos les contuvo cuanto pudo, más bien con el ejemplo, que con la palabra y la justicia. La religion, sobre todo, tuvo en tiempo de su gobierno grandes incrementos. Trajo mi-

sioneros que tanto se necesitaban, y entre ellos un hijo suyo llamado Fr. Diego. La desgracia de la N. Galicia fué que duró poco; porque aun no se satisfacía Dios y su justicia de los pecados del reino.

Para este tiempo, desengañados los indios disidentes de que ya no podían librarse de la dominacion española, si no los batian con las armas, comenzaron en varios puntos á hacer sus juntas y reuniones, comunicándose mutuamente sus deliberaciones para realizar una subleuacion general. El cacique del pueblo de Huajicar que estaba ántes en el local que hoy ocupa la laguna llamada la Magdalena, convocó á los caciques de Etzatlan, Ahuacatlan y Hostotipáquillo. Estos reunieron un cuerpo respetable de guerreros que tomando las alturas provocaban de todas maneras á los españoles. El gobernador hizo consejo de guerra y resolvió salir á contener á los indios.

Salió Torre con un trozo de soldados y axiliares de Tonalá y Tlajomulco. Esto fué el año de 1538.

Los sublevados se hicieron fuertes en un cerro muy alto, que parece fué el llamado hoy de Tequila. Llegando el ejército al cerro hizo Torre á los indios los requerimientos de estilo. La res-

presidente de la Audiencia de México. Desempeñaba este cargo cuando salió á la conquista de Jalisco, en donde sus rivales, como era de costumbre entre los conquistadores, le fraguaron su ruina. Era de mediana estatura muy elocuente para hablar y sobre todo, un gran jurisculto. Nada le valieron estas prendas para defenderse cuando trató Dios de humillar su soberbia. Dejémosle en su destino eterno y sigamos con los progresos de la conquista.

*Siguen las desgracias de los conquistadores, con la muerte de D. Diego Pérez Torre y otros sucesos adversos.*

Comenzó y prosiguió el gobierno del Lic. Diego Pérez Torre, con la mayor rectitud: era grave, íntegro y dispuesto para grandes empresas. Tal salió el nuevo gobernador como se lo prometió Carlos V y como lo necesitaba la N. Galicia. Se le presentaron muchos indios dispersos por la anarquía en que los dejó Guzman. Fundó nuevos pueblos con ellos y algunos vecinos españoles. A estos les contuvo cuanto pudo, más bien con el ejemplo, que con la palabra y la justicia. La religion, sobre todo, tuvo en tiempo de su gobierno grandes incrementos. Trajo mi-

sioneros que tanto se necesitaban, y entre ellos un hijo suyo llamado Fr. Diego. La desgracia de la N. Galicia fué que duró poco; porque aun no se satisfacía Dios y su justicia de los pecados del reino.

Para este tiempo, desengañados los indios disidentes de que ya no podían librarse de la dominacion española, si no los batian con las armas, comenzaron en varios puntos á hacer sus juntas y reuniones, comunicándose mutuamente sus deliberaciones para realizar una subleuacion general. El cacique del pueblo de Huajicar que estaba ántes en el local que hoy ocupa la laguna llamada la Magdalena, convocó á los caciques de Etzatlan, Ahuacatlan y Hostotipáquillo. Estos reunieron un cuerpo respetable de guerreros que tomando las alturas provocaban de todas maneras á los españoles. El gobernador hizo consejo de guerra y resolvió salir á contener á los indios.

Salió Torre con un trozo de soldados y axiliares de Tonalá y Tlajomulco. Esto fué el año de 1538.

Los sublevados se hicieron fuertes en un cerro muy alto, que parece fué el llamado hoy de Tequila. Llegando el ejército al cerro hizo Torre á los indios los requerimientos de estilo. La res-

puesta fué: que habian de morir en defensa de sus libertades y de sus tierras. Cercaron los soldados á los indios por todas partes; el resultado fué romper los sitiados por todas partes con desesperacion el cerco, y en que quedaron muchos muertos. Pero los conquistadores no pudieron tener mayor pérdida de la que tuvieron, porque desbocado el caballo del gobernador, lo precipitó de una altura, se le echó encima y quedó moribundo.

En este estado, fué conducido al pueblo de Tetan. Vino Oñate y los principales de Tacotan, recibió los sacramentos é hizo su testamento. Declró quedar de gobernador interino Cristóbal Oñate y murió. Fué enterrado en Tetan, y cuando se fundó la actual ciudad de Guadalupe, se trasladó su cadáver á San José de Anasco, y de aquí á la iglesia del actual convento de San Francisco. Fué llorado de todos los buenos y aun de los indios, amigos de los pueblos. Oñate, que quedó encargado de dos hijas que trajo, las casó; á una con D. Jacinto Piñeda, y á otra con D. Fernando Flores de Torre, que unieron los apellidos para darse mayor importancia.

Dióse cuenta al virey de lo sucedido y dió el gobierno de N. Galicia, que despues confirmó el rey, al tirano de la Sonora D. Francisco Vasquez

Coronado. Por fortuna de la Galicia estaba ese infeliz muy entretenido en su conquista destruyendo y acabando con los indios de Sonora á fuego y sangre, en busca de unos cerros de plata y oro de que tenia relacion se hallaban por la costa del Pacífico. Lleno de delitos, enfermo y abatido de la fortuna solo pasó para Jalisco, y renunciando el gobierno se fué á México de donde ya no volvió.

Con estos sucesos tan adversos se fué aumentando el descontento general. Las rivalidades y discordias consiguientes á la residencia de Nuño de Guzman, que aún tenia su partido; la noticia de la prosperidad del Perú, la pobreza de la N. Galicia, en donde aún no se descubrian minas, y por último, la sublevacion general de los indigenas que amenazaba; hizo que muchos colonos abandonaran los pueblos y se fuesen. Oñate vivia en Tacotan, de allí destacó varias partidas de tropa y auxiliares de Tonalá y Tlajomulco á varios puntos sospechosos del levantamiento. Ya en Huainamota habian dado muerte los indios á Juan de Arce que era el español que los mandaba como encomendero. La misma suerte amenazaba á Juan Villalva en Compostela y á otros en otras partes. Por esto representó fuertemente Oñate al virey pidiendo auxilios; pero éstos sedemoraban y la necesidad era urgente.

Supo Oñate que muchos indios se hacian fuertes en el cerro del Mixton cerca de Juchipila y destacó veinticinco soldados y trescientos auxiliares al mando de Miguel Ibarra para que los batiera. El sábado de ramos de 1541 llegó esta division á la falda del cerro. El dia siguiente atacó Ibarra, y después de hora y media de combate se retiró, porque los indios hicieron prodigios de valor: ganaron la accion, en que mataron diez españoles á pesar de la ventaja de sus armas. Murieron más de ciento cincuenta indios auxiliares de Tonalà y Tlajomulco. Pedia Oñate auxilio por todas partes; pero las partidas estaban demasiado ocupadas para poder favorecerlo. Las sublevaciones parciales que á un mismo tiempo hubo en varias partes, no les permitian dar un paso fuera de los puntos que ocupaban.

Como México estaba escaso de tropas dió orden el virey para que se solicitase á D. Pedro de Alvarado, que debia estar en Colima aprestando su armada para descubrir las costas del Sur y Poniente, con direccion á las Californias. Mandóle órdenes para que viniese á auxiliar á Oñate que se hallaba en conflicto. Este, mientras venia este auxilio, mandó á Miguel Ibarra para que recojiese algunos indios amigos de

los partidos de Teocaltiche, encontró al pueblo sin gentes: y disimulándoles el concepto de levantadas, mandó á los pocos que encontró que buscasen y llamasen á los caciques. Vinieron éstos, y prevalido Ibarra de la autoridad de encomendero, les dijo: que les dieran de comer á él y á los que traia en su compañía. Los valientes le respondieron que ya se podian ir á Castilla: que ellos estaban en sus tierras: que si queria les diesen de comer, que lo trabajasen, ó fuesen á pedirlo al Mixton, y que allí los regalarian sus compañeros.

Disimulándoles su despecho y burla les replicó: que aunque no les diesen de comer, que solo pretendia su amistad: que ya eran cristianos y tenian dada obediencia al rey de España, que bajasen de paz y se les perdonaria, y que de no hacerlo, se les daria cruda guerra. A ésto respondieron los caciques: que hicieran lo que quisieran, que ellos se defenderian haciéndoles todo el mal posible; Ibarra los estrechaba con amenazas, y ellos se reian y decian: si tan valerosos sois, ¿cómo os fué en el Mixton? Solo á traición, dijo Ibarra, pudieron los enemigos cantar la victoria: que en breve vendrian de México muchos soldados, y los tratarian como merecian.

Convencidos los indios de que los de Ibarra

1924  
15-0  
0334

eran pocos, y que ellos estaban bien parapetados, los provocaban á que saliesen al campo; pero Ibarra se retiró aunque precipitadamente, porque le descargaron una tempestad de piedras y flechas. Sin escarmentar con ésto, siguió en pos de otros caciques amigos y se acercó á Nochistlan. Aquí estaba la principal fuerza de los indios que actualmente hacian la reunion á las órdenes de un indio cascan, que por darse mayor importancia se denominaba D. Diego Zacatecas. Tenia el fuerte siete alvarredos ó lo que llaman jotreros, de cuatro varas de gruesos y dos de alto. Ya habian unido más de dos mil indios, vestidos á uso de guerra y con morriones de plumas de colores. Se acercó Ibarra en solicitud de un cacique llamado D. Francisco, íntimo amigo suyo. Salió y luego que lo conoció, le dijo: señor, ¿á qué venis? ¿Quereis morir con vuestros compañeros? Yo estoy pronto á servirlos porque amo á los castellanos; pero mis súbditos me han querido matar porque no queria venir á esta reunion: D. Diego Zacatecas es el jefe de todos, y tengo entendido que si no dejais la tierra, todos pereceis.

Solicitó Ibarra la presencia de D. Diego, quien no tuvo embarazo de salir luego. Le dijo el jefe español: ¿para qué haceis, señor, esta reunion?

los españoles no os han hecho agravio ninguno, y yo os aseguro del perdón si desistis de vuestras intenciones. Mas el general, lleno de entusiasmo, respondió: vosotros los españoles sois unos barbudos, bellacos y calabazos; y tambien lo es D. Francisco que me ha llamado á tu presencia. Idos presto, porque haremos que la tierra os trague: y despues dió un alarido, que correspondido por los demas, se oyó por todo el valle. Amigos, dijo, á las armas, mueran estos españoles: defendamos nuestra tierra y venguemos nuestros agravios. Dispararon infinitas flechas y acometieron de tal suerte á los españoles, que éstos aterrados é inconsultos bajaron precipitadamente el cerro y corriendo libertaron la vida. No los siguieron más los valientes, porque la violencia de la carrera de los caballos breve los desapareció.

*Viene Pedro de Alvarado, su muerte y últimos triunfos de los indios, y fundacion de Guadalajara.*

Luego que Alvarado recibió las órdenes del virey, y á vista de los empeños de Oñate para que viniera á auxiliarlo, salió á marchas dobles de Zapotlan en donde se hallaba. Llegó á To-

nalá donde fué muy bien recibido. Actualmente se hacian allí los honores fúnebres de los que habian muerto en el ataque del Mixton. Celebraron mucho el arribo de un general de tanta nombradía en todo el imperio, como que en la conquista de México habia sido el segundo de Hernán Cortés. Le ministraron todo lo necesario para su derrotero, le guiaron al paso del río y le pasaron en canoas.

Salió Oñate de Tacotan á recibirlo con la oficialidad y cabildo, y entró á la ciudad con salvas: y á medida del deseo y gozo con que lo recibieron, fueron las disposiciones de alojamiento y trato para él y sus compañeros. Todos se dieron la enhorabuena y se retiraron los dos jefes á tratar del asunto principal, que era la defensa de aquellas tierras. Trataron de los medios de fortificacion de la ciudad, y del modo de sosegar á los sublevados de Nochistlan. A mí me parece, dijo Alvarado, que no se debe dilatar el castigo á esos indios; vergüenza es que esos gatillos hayan dado tanto cuidado á V. S. y hayan hecho tanto ruido; con ménos gente de la que traigo sobra para sujetarlos: no hay que esperar más. Esto decia por el auxilio que se le habia pedido al virey, y habia prometido mandar.

Como Alvarado tenia probado su valor en las campañas que tuvieron con los indios mexicanos, los de Guatemala y otras partes, le parecia que llegando el socorro de México, le privaba de la gloria de vencedor de Nochistlan y del Mixton. Se sonrojó Oñate de que Alvarado atribuyese á poca resolucion y valor no haber vencido á los indios, y le dijo: No hay que tocar eso, señor adelantado. Todos hemos hecho nuestro deber en esta tierra. Yo he cumplido con el mio, y en más de diez años de N. Galicia, mayor dificultad hemos pulsado en conservar lo ganado, que en descubrir nuevas tierras y vencer á los indios. En la N. España donde V. S. ha estado, habia ciuudades, pueblos grandes y de indios pudientes y ricos que tenian mucho que defender, y por lo mismo se paraban á sostener un ataque, en que era preciso quedaran derrotados; pero en la N. Galicia son los indios muy pobres, y por lo mismo gatillos que si de una montaña los bajamos, se suben á otra en donde se hacen fuertes sin haber perdido nada. Entre tanto, nos dejan estropeados, sin lograr presa alguna. Las familias las esconden en los riscos y quebradas de los cerros en donde solo peleando como gatos se les puede encontrar.

Dice V. S. que la brevedad conviene, y yo la

deseo; pero hay que reflexionar en el tiempo en que nos hallamos: se forman en estos valles, en las aguas, tales ciénegas, que más que de provecho, es de embarazo la caballería: y en los lagos que se forman se mantienen los indios seguros de que no se les pueda batir; y aun cuando à todo riesgo se avance sobre ellos, no se consigue otra cosa que desalojarlos. Y así me parece mejor que V. S. descansa, porque con solo su presencia y saber que está entre nosotros, estamos favorecidos: y ojalá ahora nos acometieran los indios, como amenazan, que sin duda fueran derrotados.

Alvarado con resolución repuso: que él había de ir con su gente al Peñol de Nochistlan, aun cuando no le acompañase soldado ninguno de la ciudad: que en cuatro días quería pacificar la tierra por convenirle así, para desembarazarse lo más pronto posible, para realizar su viaje proyectado à Californias. Esto avergonzó demasiado à Oñate; y despues de grandes debates, quedó determinado que el gobernador se quedare en guarda de la ciudad con su gente y que el Adelantado con la suya fuese al combate contra los indios hechos fuertes en el Peñol: Temo, decía Oñate, sucede algun desastre por no aguardar V. E. mejor tiempo y el socorro de México.

¡Pero hasta dónde no llega la vanidad del hombre! ¡Cuándo se desentiende de su debilidad! Alvarado ya impaciente contestó: ya está echada la suerte: à marchar, amigos, cada uno haga su deber, pues à esto venimos.

Oñate hizo las protestas consiguientes à su dictamen, y dispuso à su tropa para el socorro que tenia por indefectible, para los que se lo habían venido à dar. Los soldados que Alvarado traía los más eran visoños para la clase de enemigos con quienes iban à pelear; y con la que dió prontas providencias para salir. Llegaron à Nochistlan, reconocieron el Peñol, lo encontraron amurallado con siete albarradas; que llamamos potrereros, y tan anchos como Ibarra los encontró. Desmontando Alvarado precipitadamente del caballo, dijo: esto ha de ser así, y comenzó à quitar piedras. Los demás lo siguieron. Los indios no dieron lugar à tanto, y dejando los españoles los caballos, con rodela y espada en mano se fueron sobre ellos. Fué entonces tanta la piedra manual que arrojaron los indígenas, que à no retirarse Alvarado, queda cubierto con toda su gente, pues con solo este descargue destruyeron la primera albarrada. Mientras unos indios los replegaban disparándoles una nube de flechas, otros bajaban del Peñol à cortarles la retirada.

Puestos á proporcionadas distancias, formaron una media luna en que ya tenian envueltos á los enemigos; pero Alvarado, ya postrado con su gente, rompió el sitio, y los indios solo se dividieron en alas. Cada paso que daban los castellanos era un peligro, porque los indios, ya ayudados de las quiebras del terreno y muchos nopales y magueyes, envolvieron á algunos que murieron desastrosamente, y Alvarado con los demás con trabajo escaparon á favor solamente de los caballos.

Esta fuga precipitada con bastante pérdida; fué el resultado de la temeridad de Alvarado, pero aún se le esperaba la mayor humillacion de su soberbia.

Los valientes indios viéndolos tan acobardados, los siguieron aunque con la cantidad correspondiente á la ventaja del armamento. El Adelantado desmontado con algunos, hacia frente á los indios, mientras los demás abanzaban. Con este orden se hacia la retirada, cuando llegaron á una quiebra que hace un rio á tres leguas de Nochistlan, y que hoy llaman las Huertas. Al subir la cuesta para cojer el camino de Atenguillo, sucedió la catástrofe fatal con que Dios dispuso humillar al coloso. Caminaba Alvarado tras de un soldado llamado Baltazar Montoya, éste pica-

ba demasiado el caballo porque creia que lo alcanzaban los indios; el adelantado le decía: sosegaos, Montoya, que parece que los enemigos nos han dejado: pero como el miedo del soldado era muy suyo, no lo dejó á las instancias de Alvarado. Siguió como ántes; y yéndosele los pies al caballo por la cuesta, ya rodando se llevó consigo á Pedro de Alvarado, dándole tales golpes, que en el plano de la cuesta lo dejó sin movimiento.

Volvieron los soldados á socorrerle y lo creyeron muerto. Conocieron su peligro. Ya los indios flaqueaban de su alcance, y como observasen la detencion, se esforzaban en volver; cuando volvió en sí Alvarado del desmayo consiguiendo á tantos golpes, y les dijo: que tomase uno su casaca y baston, para que los indios al verlo se contuvieran y no conociesen lo que habia sucedido: que se esforzasen á resistir el avance, porque lo sucedido no tenia remedio: que aquello merecia quien se acompañaba con tales hombres como Montoya. Preguntándole: ¿qué le dolia? respondió: el alma. Llevadme donde pueda curarla con la penitencia. Luego dispusieron un pavez y lo condujeron en hombros al pueblo de Atenguillo, á seis leguas de la cuesta. Esto sucedió en 24 de Junio de 1541.

Viendo los indios que los españoles los arros-

traban, desistieron del alcance y se retiraron á celebrar como era consiguiente un triunfo tan completo sobre sus opresores. Habia estado el gobernador Oñate observando desde un monte inmediato á Hiahualica lo que pasaba, y viendo la retirada de Alvarado, quiso bajar al socorro; pero ya lo reconoció inutil. Algunos auxiliares que se acercaron más al Peñol, le dijeron todo lo que habia sucedido. Ya se supone cuál seria la sorpresa de Oñate al saber el fatal resultado de una accion que se empeñó en disuadir, y más que todo lo consternó la desgracia de Alvarado á quien procuró alcanzar lo más pronto posible. En la accion murieron más de treinta españoles, y de los indios dos.

Hasta el pueblo de Atenguillo alcanzó Oñate la partida de Alvarado: puesto en la presencia del Adelantado, se vieron ambos sin poder hablar una palabra. Oñate le echó los brazos, sin que en largo espacio pudieran hablar preocupados ambos del dolor. Alvarado prorrumpió: ¿qué remedio hay amigos? Curar el alma es lo primero que conviene. Quien no quiso creer á una buena madre, que crea ahora á un mala madrastra. Yo tuve la culpa en no creer á quien conocia mejor que yo la gente y terreno. Mi desventura ha consistido en traer á un soldado tan

vil como Montoya, con quien me he visto en grandes peligros por libertarle la vida, hasta que con su caballo y poco ánimo me ha muerto: yo me siento muy malo: pido por Dios me lleven á la ciudad para disponerme.

Oñate se adelantó á disponer lo conveniente para su curacion. Y habiendo encontrado al B. D. Bartolomé de Estrada que ya iba á confesar al enfermo, le encargó la brevedad, porque temia no lo alcanzase vivo. Pero como violentaron la marcha los conductores del enfermo, lo encontró en un monte de pinos que hasta hoy se ve una legua ántes de llegar á Tacotan. Allí mismo lo confesó y luego que llegó á la ciudad hizo testamento, en que entre otras cosas manda que su cuerpo sea trasladado á Guatemala en donde quedaba su mujer y familia.

Por último, el dia 4 de Julio, despues de diez dias de mortales dolores, murió Alvarado dispuesto cristianamente; pero, segun un historiador de aquel tiempo, habiendo procedido señales exteriores y espantosas á su muerte. Celebren las historias la memoria de estos héroes conquistadores, mientras nosotros, compadeciendo su debilidad, solo debemos admirar la paciencia de Dios con los que olvidados del amor á sus semejantes, aspiran á la gloria, oprimiéndolos, destruyéndolos y sujetándolos á la más infeliz suerte.

El estremecimiento que causó la muerte de Alvarado en México, entre los indios y pueblos conquistados, fué extraordinario. Pero no por esto se contuvieron los conquistadores para dejar de cometer los mayores atentados contra esta infeliz nacion. Antes bien, enfurecidos de una y otra parte, se empeoraron las cosas en toda la N. Galicia. El esfuerzo de los indígenas llegó á tanto con este triunfo, que proyectaban nada ménos que acabar con toda la raza europea. Y lo hubieran conseguido si el virey Mendoza no hubiera tomado tan activas disposiciones para destruir las grandes reuniones que los indios habian hecho en varios puntos. El resto de los soldados de Alvarado, lo más quedó auxiliando á Oñate, y muy pocos se volvieron á reunir con sus compañeros en Zapotlan.

A poco tiempo de la victoria contra Alvarado, determinaron los valientes del Peñol de Nochistlan dar un ataque á la ciudad; pero como aun entre éstos habia algunos adictos á los españoles, no faltó quien les avisara del proyecto. Ya se suponen las prevenciones que se harian para resistirlos. Y éstas fueron fosear la ciudad, amurallarla en lo posible, y colocar en los mejores puntos la artillería que trajeron. El 27 de Setiembre se acercó el formidable ejército, arma-

dos los indios de macanas, lanzas, flechas y hondas. Bien prevenidos los españoles salieron fuera de la ciudad á recibirlos; pero arrollados de los valientes, se atrincheraron para defenderse.

Se echaron encima, y por todas partes los infelices indios fueron recibidos con una descarga general. Ya se deja entender cuál seria el resultado. Dice el historiador que tengo presente, que llegó á correr la sangre de los indígenas por las callesillas. Como estos infelices ya estaban decididos á preferir la muerte á la esclavitud, no es de extrañar su temeridad. Llegó á tanto su valor en esta accion, que se entraron á la ciudad por una brecha unos sobre otros, en el mayor desórden. Entónces sucedió que una india llamada Beatriz, mujer de un español Hernandez, armada de puñal, cortó la cabeza á un indio en la puerta de su casa. Tal era la confusion con que todos obraban en la accion. Como no les fué posible apoderarse de las baterías, se retiraron los valerosos indios con bastante pérdida.

Fué tal el conflicto de la capital en esta ocasion, que luego se juntó el cabildo, y á propuesta de Oñate se determinó trasladar la ciudad al valle de Atemajac como lo habian pensado antes por su amenidad y cercania de los pueblos

amigos. Esto lo determinaron jurando al mismo tiempo por patron de la ciudad al Señor San Miguel, á quien se encomendaban para poder realizarlo. Efectivamente se verificó y el dia 23 de Setiembre del año de 1541 se juntaron en el pueblo llamado hoy Analco, las primeras familias fundadoras de la actual ciudad de Guadalajara.

*El ejército del virey de México, destruye los fuertes, vence y decide la suerte de los indios para siempre.*

Activó cuanto pudo el virey D. Antonio de Mendoza las providencias para formar un ejército capaz de contener en la N. Galicia la sublevación general contra los españoles; y á fines del año de 1541 salió con treinta mil hombres. Los más eran auxiliares mexicanos, tlaxcaltecos y tarascos. Solo mil eran españoles; pero los más de caballería y los ménos de infantería y artilleros. Las provisiones eran correspondientes á tan formidable ejército. Sin el menor embarazo caminó atravesando la parte de México y tocó Michoacan. A sus límites y al entrar en la llamada N. Galicia, en Coynan, que así se llamabato el partido de La Barca, encontró en un

cerro llamado hoy de San Aparicio, un formidable fuerte en que los indígenas de Cuiseo y Coynan se habian propuesto embarazarle el paso al ejército mexicano. Les hizo el virey los requerimientos de que se rindiesen, que los perdonaria si bajaban á presentarse, y que se retirasen á sus pueblos: ellos contestaron dejándose ver en gran multitud. Luego se rompió la guerra que duró muchas horas, y al fin de ellas se encontraron los infelices indios cortados por todas partes, y desesperados se echaban sobre los españoles, ciegos á recibir la muerte. Otros se precipitaban de los peñascos, y muchos echándose una soga al cuello se colgaban de los árboles. ¡Lástimoso espectáculo por cierto! aunque incapaz de mover el corazon de los tiranos que se deleitaban en verlos y contarlos. La reunion habia sido de más de treinta mil indios, y perecieron en la accion más de seis mil. Los demas, por último, pudieron fugarse, y aunque muchos volvieron á sus pueblos, otros vinieron á engrosar las filas de los valientes del Peñol de Nochistlan y Mixton.

Siguió Mendoza su marcha para Acatic despues del corto descanso que dió á su ejército, y porque los víveres no alcanzaban ya para tanta gente. En dicho pueblo, en que siempre hubo

decidida afición á los españoles, se reforzó el ejército. Vino luego Oñate á ver al virey para imponerle del estado de las cosas. Fué recibido con mucho agrado. Yo y los míos, le dijo Mendoza, venimos á militar bajo las órdenes de vd. No le vino mal esta expresión á Oñate, que en el acto expuso al jefe la necesidad que habia de oprimir más á los indios de lo que prescribían los decretos de los reyes: que las franquicias y libertades los tenían insolentados, y que lo primero debia ser declararlos esclavos. En seguida le hizo ver la urgencia de no demorar el ataque al Peñol y Mixton, y para alentarle le decía: "Estos indios cuanto más muertos se multiplican más. En once años habremos matado en N. Galicia lo ménos quince mil, y ahora tenemos más de sesenta mil en el Peñol.

Expidió sus órdenes Mendoza para que permaneciesen en sus puestos respectivos los destacamentos que los jefes antecesores habian determinado, y que todos á su vez hicieran su deber, mientras él atacaba á los fuertes. Salió el ejército para Nochistlan, y cuatro leguas ántes de llegar salió un indio de los amigos de Ibarra á suplicarle no se acercasen al fuerte, porque todos perecían. Así debió suceder, pero la ventaja de las armas y caballos hacia incontrastable

la victoria. Diose vista al Peñol, que por la multitud de los combatientes adornados de penachos de plumas de colores, parecia un florido ramillete. Oyóse la vocería de una y otra parte: y con el mayor orden asentó Mendoza la real, de modo que con la multitud de soldados y auxiliares, quedó cubierto el fuerte. Aquella tarde mandó el jefe á Miguel Ibarra que intimase á los indios la guerra ó la paz. Salió D. Diego Zacatecas, y al discurso de Ibarra contestó: Si nos quereis de paz, yo tambien os requiero á nombre de los valientes que mando, que os vayais en paz á Castilla, pues nosotros estamos en nuestras tierras. Ibarra le repuso: que el virey de México era el que lo mandaba con la embajada, y que allí estaba á la cabeza del ejército; que si no se rendían los harían esclavos. Esto irritó demasiado los ánimos del general y de los que estaban presentes, y dijo D. Diego: debeis de estar locos, pues por solo vuestro querer habeis venido á provocarnos cuando estamos decididos á morir ó vencer en defensa de nuestras tierras.

Después de este discurso y haciéndoles cargo de la sangre que se derramase, hizo una señal al ejército, y al punto fué tanta la multitud de indios que salía del Peñol, la vocería y descargas de flechas y piedras, que huyó precipitadamente

el parlamentario. Al dia siguiente mandó Mendoza otros dos requerimientos que fueron despachados como el primero, y al tercero dia comenzó la batalla que rompieron los españoles.

Quince dias continuos defendieron los indígenas su libertad y la de toda la nacion en esta memorable fortaleza con tanto valor y esfuerzo, que decia el virey: Vergüenza es que estos indios nos hayan tenido tanto tiempo en continua batería; y creo que han de ir mudando el cerro sobre nosotros. Y era así, porque de las mismas piedras que despedian, formaban trincheras, y fueron ganando tierra hasta desalojar al virey de su tienda.

Por último, estos impertérritos defensores de su patria, se rindieron porque les faltó el agua, pues siendo tantos agotaron un pequeño manantial que los proveia.

Sobre esto y la ventaja de las armas concurrió á su desgracia la traicion del cacique D. Francisco, amigo de Ibarra, que salió á tiempo con dos mil indios y sus familias, del fuerte, protestando haber estado violento y forzado por el general Zacatecas. Murieron en la accion cerca de seis mil indios valientes, y algunos, como en Coynan, se mataron á sí mismos ántes de huir ó rendirse. Los prisioneros fueron mil y los

demás se fueron á engrosar las filas del Mixtoñ, en donde en mayor número que en el Peñol se disponian á otro ataque.

La historia refiere que Miguel Ibarra, encargado de los prisioneros, se desentendió de los infelices y les dió libertad para que se fuesen á sus casas. Forme el que quisiere la crítica que le parezca de este disimulo. Yo entiendo que seria por no tener lo bastante para mantenerlos, pues con diez y seis dias de sitio, no habia de ser tanta su abundancia. Ibarra fué acusado de traicion; pero el virey se hizo desentendido porque quizá estaria de acuerdo.

Temiendo justamente los españoles el refuerzo que recibieron los valientes del Mixton, si demoraban el ataque, movieron aceleradamente el paso y marcharon al dia siguiente. Llegaron pronto por no estar léjos un fuerte de otro, y no léjos del Mixton pusieron su campamento. Aquí le ocurrió á Mendoza el escrúpulo más raro que podia tener un conquistador; y juntando á sus subalternos les consultó: ¿si seria justo hacer la guerra á los indios? Ya se infiere lo que contestarian unánimemente. Los motivos que de contado impulsaron al tirano á esta consulta, fué sin duda la compasion que al ver tanto desastre y destruccion, manifestaban algunos; principal-

mente los misioneros que allí andaban, como veremos despues.

Al dia siguiente comenzó la accion, en que asegura la historia hubo más de cien mil indios combatientes. Y fué tanta su bravura y ceguedad con que allí pelearon, que salian de las murallas y se metian en las puntas de las espadas y lanzas de los españoles. Estos tambien padecieron más que en otras batallas, y perecieron muchos. Duró veinte dias el ataque, y en el último abandonaron los indigenas el puesto por haberles faltado los bastimentos, y por la traicion vil de los indios del Teul.

El manuscrito que tengo de la historia, dice: que S. Santiago se apareció en el Mixton mtando indios y que así lo publicaron los españoles. [1] No es la primera vez que estos bárbaros levantan falsos y quimeras contra los santos, haciéndoles cómplices de sus maldades. ¿Qué tenia que hacer S. Santiago con los infelices é inocentes indigenas que solo se defendian de una agresion injusta? ¿Y cuándo fueron nunca los indios á dominarlos como los moros á ellos? Es necesario ca-

[1] Así refiere esta conseja Mota Padilla. Esta aclaracion del padre Freies honra su despreocupado espíritu y le pone como historiador muy arriba de Mota Padilla.—M. E. B. y P. M.

llar, porque no es de mi intento sino referir lo sucedido. Solamente añadiré: que el mayor milagro que Dios y sus santos hicieron en la conquista, fué: que los indios amaran tanto desde entónces una religion que los bárbaros españoles les trajeron en la punta de la espada y boca del cañon.

Lo cierto es que los infelices defensores del Mixton, con esta pérdida, remacharon para siempre los grillos de su servidumbre. La traicion de los indios de Teul fué la más vil que se pudo imaginar. Es el caso que convocados á la defensa de la patria, se mostraron indiferentes. Viendo los generales su desentendimiento, les mandaron una embajada llena de injurias y amenazas como merecian. El resultado fué mandar dos mil indios. Estos, instruidos y mal dispuestos, les dijeron á los jefes que venian á enseñarlos á pelear, y que ellos salian á la vanguardia: se bajaron; los españoles, que estaban de acuerdo, fingieron la accion tirando, ambos cuerpos al aire. Creido esto por los del fuerte vinieron en su defensa, y como los españoles los viesan fuera, no les fué difícil acabarlos.

Sabiendo Mendoza que en las quiebras del cerro aún habia una multitud emboscada, trataba de que entrasen sobre ellos á sangre y fuego.

Oida esta sentencia por los misioneros, se fué à presencia del virey con la mayor intrepidez el P. Fr. Antonio Segovia, y le dijo: "Ya, señor, ha corrido sus trámites la justicia bueno es dar lugar à la misericordia. Yo me obligo à subir al cerro, y me prometo con el auxilio de Dios, buen efecto y sacar à estos infelices indios reducidos à pedir la paz." Suspendió el virey la respuesta sorprendido de la intrepidez del padre, y pareciéndole no debia exponer su vida; pero el celoso ministro lo decidió, diciéndole: que Dios era fiador de su vida. El virey aceptó, y tomando de compañero solo al P. Fr. Miguel de Boloña, sin más armas que el Breviario, una imágen de Jesucristo y otra de María Santísima de la Espectacion que siempre cargaba el P. Segovia (hoy Nuestra Señora de Zapópan), entraron al Mixton. El resultado fué: que à las treinta y seis horas salieron los PP. con seis mil indios de paz y con los que fundaron los mismos PP. nuevamente el pueblo de Juchipila.

Los demás indios prófugos, conociendo la insuficiencia de sus esfuerzos para destruir à sus opresores, huyeron à la sierra Madre, en donde mezclados con los nayaritas y guachichiles, estuvieron y perseveraron indómitos otros doscientos años.

Algunos proyectaron aún hacer el último esfuerzo en el paso del rio, por donde el virey salia para Etzatlan; y esto à la sombra, guia y consejo formal de un español llamado Cristóbal Romero. Sabido esto por Mendoza, prendieron à Romero y lo sentenciaron à muerte; pero los oficiales compañeros, pidieron al virey la gracia de su vida. Los indios fueron conducidos à México prisioneros, de donde muy pocos volvieron. Al paso se le dió el nombre de S. Cristóbal por Cristóbal Romero.

El tirano Mendoza haciendo algunas mansiones en Etzatlan, pueblos de Chapala y Zapotlan, entró à Michoacan, en donde fundó à Vallalid, y entró à México triunfante y en medio de vivas y aclamaciones.

*Pacificacion y forma que recibió la N. Galicia despues de la conquista.*

En este año de 1541, al mismo tiempo que sucedian las guerras desoladoras indicadas, se dejaron ver señales extraordinarias en la naturaleza, como fué haber llovido agua color de sangre en Toluca la víspera de la muerte de Pedro de Alvarado, que fué el 4 de Julio. A más un cometa de tan extraordinaria magnitud, que os-

Oida esta sentencia por los misioneros, se fué à presencia del virey con la mayor intrepidez el P. Fr. Antonio Segovia, y le dijo: "Ya, señor, ha corrido sus trámites la justicia bueno es dar lugar à la misericordia. Yo me obligo à subir al cerro, y me prometo con el auxilio de Dios, buen efecto y sacar à estos infelices indios reducidos à pedir la paz." Suspendió el virey la respuesta sorprendido de la intrepidez del padre, y pareciéndole no debia exponer su vida; pero el celoso ministro lo decidió, diciéndole: que Dios era fiador de su vida. El virey aceptó, y tomando de compañero solo al P. Fr. Miguel de Boloña, sin más armas que el Breviario, una imágen de Jesucristo y otra de María Santísima de la Espectacion que siempre cargaba el P. Segovia (hoy Nuestra Señora de Zapópan), entraron al Mixton. El resultado fué: que à las treinta y seis horas salieron los PP. con seis mil indios de paz y con los que fundaron los mismos PP. nuevamente el pueblo de Juchipila.

Los demás indios prófugos, conociendo la insuficiencia de sus esfuerzos para destruir à sus opresores, huyeron à la sierra Madre, en donde mezclados con los nayaritas y guachichiles, estuvieron y perseveraron indómitos otros doscientos años.

Algunos proyectaron aún hacer el último esfuerzo en el paso del rio, por donde el virey salia para Etzatlan; y esto à la sombra, guia y consejo formal de un español llamado Cristóbal Romero. Sabido esto por Mendoza, prendieron à Romero y lo sentenciaron à muerte; pero los oficiales compañeros, pidieron al virey la gracia de su vida. Los indios fueron conducidos à México prisioneros, de donde muy pocos volvieron. Al paso se le dió el nombre de S. Cristóbal por Cristóbal Romero.

El tirano Mendoza haciendo algunas mansiones en Etzatlan, pueblos de Chapala y Zapotlan, entró à Michoacan, en donde fundó à Vallalid, y entró à México triunfante y en medio de vivas y aclamaciones.

*Pacificacion y forma que recibió la N. Galicia despues de la conquista.*

En este año de 1541, al mismo tiempo que sucedian las guerras desoladoras indicadas, se dejaron ver señales extraordinarias en la naturaleza, como fué haber llovido agua color de sangre en Toluca la víspera de la muerte de Pedro de Alvarado, que fué el 4 de Julio. A más un cometa de tan extraordinaria magnitud, que os-

curecia la luz de las estrellas. Esto y las cruentas batallas en que murieron más de veinte mil individuos, debió de inficionar la atmósfera en tanto grado, que prometiéndole una desoladora peste costó la vida á innumerables gentes. Hacen tal ponderacion de sus efectos las historias que aseguran que de las seis partes de habitantes de la N. Galicia, quedó solamente una.

Entónces hicieron los pocos misioneros que habia en el reino, una cosecha asombrosa en las almas de innumerables indios que murieron con el santo bautismo. Estos PP. como una exhalacion andaban de pueblo en pueblo, y aun en las barrancas en busca de almas que todas lograron para Dios. Digo todas, porque es un hecho que los indios jamás fueron enemigos de la religion, que su empeño y sacrificios fueron hechos solamente para defender su libertad y posesiones de que por la conquista los privaron. Los indios, aunque recibieron la religion y sucumbieron á la agresion injusta de los españoles, jamás reconocieron lo primero, ni ménos lo segundo, como un título para ser dominados y quedar privados de su libertad, posesiones, reyes, reinos y señoríos. Bien sabidos son los levantamientos parciales que hubo en los trescientos años de nuestra dominacion; habiendo sido el último en

Jalisco, en que proclamaron los indios sus derechos el año de 1798.

El carácter suave, dulce, dócil y afable de los indios y sobre todo, su natural adhesion al verdadero culto, alentó á los misioneros, que puede asegurarse que ellos solos hubieran bastado sin armas, á dar religion y civilizacion á estas naciones. En medio de la exaltacion de pasiones por las guerras, y con la peste desoladora encima, hicieron los PP. iglesias provisionales en lo más de los pueblos fundados: fundaron otros de nuevo y en todos ellos dedicaron solar y casa para hospital de los innumerables enfermos que recojieron de los campos y barrancas. Ya se ven en toda la N. Galicia estos establecimientos, en la mejor forma, y que conservan los indios con el mayor respeto. Tanto sus parroquias como los hospitales, están dotados con lo que se llamaron cofradías, y que los misioneros les fundaron y enseñaron á conservar.

De esta suerte se fueron poblando los reinos de Jalisco, Colima y Tonalá, de que se formó el llamado reino de N. Galicia. Hasta entónces aún hacian los españoles esclavos á los indios, y por ésto, aunque ya habia muy muchos hijos de europeos é indias, no se casaban por no tener la infamia. ¿Cuánto lo seria que la posteridad su-

piese que estos tiranos no solamente hacian esclavos á los indigenas, sino aun los herraban como animales?

Esta conducta bárbara se autorizó tanto, que sabiéndolo los superiores, que se hacia indiferentemente, ordenó el rey por cédula que se declarasen esclavos solamente los rebeldes á su servicio: y que los sellos estuviesen en una caja con llave que solo guardase el justicia mayor: y que se hiciese á presencia de los cabildos.

Esta providencia inaudita y los enormes ultrajes que recibian los indios hasta negarles la racionalidad, para autorizar sus atentados, llegó á noticia del Sumo Pontífice Pablo III, y el año de 1587, en 10 de Junio, espidió un breve por el que declara errónea la opinión que el enemigo del género humano habia inspirado á los españoles, para publicar que los indios no eran hombres. “Pero Nos (dice) que aunque indignos en la tierra tenemos la autoridad de J. C.—para el bien de las almas declaramos que los indios como verdaderos hombres, no solo son capaces de la fé católica, pero aun estamos informados que la apetecen con mucho deseo—determinamos: Que los dichos indios y demas gentes que de aquí en adelante llegaren á noticia de los cristianos, aunque estén fuera de la fé católica.—Que

en ninguna manera han de ser privados de su libertad y del dominio de sus bienes—y que de ningun modo se puedan hacer esclavos.—Y si lo contrario hicieren, sea de ningun valor y efecto.”

Tales y tan justas providencias fueron desoidas de los que se llamaron católicos, apostólicos, romanos. Solo tuvieron presentes, y ésto hasta nuestros dias, las expresiones equívocas de la bula de Alejandro VI. Digo equívocas, porque hasta la demostracion prueba el V. Casas: que en las palabras de la bula del Papa, solo se les concede á los reyes de España el derecho general de proteccion, y de ninguna manera la propiedad. A más, dice: no permita Dios que la silla apostólica se diga haber dado en propiedad lo que por derecho natural pertenecia á los indios. A la prohibicion de esclavitud, sustituyeron los españoles el derecho de tributo; lo pagaron trescientos años hasta nuestros dias, en que felizmente se reunieron tan poderosas circunstancias que no pudieron ménos que declararlos exentos de esta contribucion sobre otras que tenían, y que redujo á los indios á vivir como hasta ahora en la mayor miseria.

Los negros esclavos sustituyeron á los indios, aunque fuera de tiempo, pues ya habian muerto los más que poblaban estos reinos en los fuertes

trabajos, y que por su delicada complexion, en el acto de imponérselos los sentenciaban á muerte. De la introduccion de aquellos vino la division odiosa de castas que justamente ha extinguido la presente legislacion. Todos los hombres somos hijos de Adan, y como dice el S. Pio VI. Ni hay esclavo que deje de descender de algun rey, ni rey que deje de descender de algun esclavo.

Los indios en cualquier sentido descienden de las tribus más puras de la Asia. Siendo tan distinto su clima original de éste, y tantos los siglos que se propagaron sin mezcla alguna: por otra parte, la vida salvaje en que yacian, naciendo y nutriéndose bajo todas las inclemencias de los tiempos, no fué difícil llegasen á variar de color; y que siendo en sus ascendientes blancos, declinasen en colorados ó cobrizos, hasta contraer este color con la naturaleza.

Este problema no sé por qué ha sido tan difícil de resolver, siendo tan obvio el efecto que se produce en las plantas. En lo vegetal somos los hombres semejantes á ellas: y es evidente que las más varían en el tamaño, color y sabor, sembradas en distintos temperamentos, y más cierto en el tamaño y peso. Por lo que no se deben extrañar como hijos de Adan los gigantes, los

lapones, los negros, los blancos y los indios. Lo cierto es que los europeos aún antes que se declararan hombres á los indios por la silla apostólica, ya tenían hijos de las indias. Estas se decidieron por los blancos y se casaron legal y religiosamente los más. De esta manera se repuso la poblacion aunque hasta el dia no en el grado que estaba. La diferencia que quedó entre los hijos lehitimos y los naturales, fué llamar á éstos montañeses y privarlos de empleos en las Repúblicas.

El descubrimiento de minas por algunas partes, y la pobreza de otros, fué repartiendo la poblacion en el estado en que la vemos. Los misioneros ya doctrineros de los pueblos, sucesivamente fueron viniendo de España. Después de los franciscanos, á quienes le debe la religion y civilizacion la N. Galicia, hoy Estado de Jalisco, es á los RR. PP. agustinos, que oportunamente vinieron, y en Michoacan y parte de Jalisco trabajaron como unos verdaderos apóstoles. De aquí resultó que unos y otros fueron más de medio siglo los párrocos de los indios, y solo una ú otra parroquia se servia por clérigos seglares. Los franciscanos llegaron á servir ciento sesenta y dos parroquias que con los títulos de conventos y vicarías sirvieron hasta que sucesivamente

fueron entregándolas á los párrocos seculares, siendo la última entrega hasta el año de 1797 en que solamente les dejaron en reconocimiento de sus trabajos, tres ó cuatro casas á cada una de las tres provincias que se formaron de las primeras custodias, que son la de Jalisco, Michoacan y Zacatecas.

El primer custodio de Jalisco fué el P. Fr. Antonio Segovia. Este venerable hombre justamente merece el nombre de apóstol de Jalisco. Los diez años precedentes á las guerras de independencia, puso su principal residencia en el pueblo de Tetan, desde donde favorecia á cuantas partes lo llevaban. Despues de las guerras fundò innumerables pueblos de los indios dispersos que ya no volvieron á sus propios pueblos por temor de las reconvençiones justas de los caciques por su debilidad; y de otros porque no tenían residencia ninguna. Con los dispersos de Juchipila y del Mixton se repusieron Tonalá y Tlajomulco, de las pérdidas de la guerra. Con los de Apozolco se fundó Santa Anita: Zoquipa con los de Tlaltenango: Zapotlanejo con los del Teul: Ahuisculco con los de Cuspala: Mexicaltzingo con los mexicanos que se quedaron en N. Galicia. Y de la misma suerte se fundaron y repusieron de sus pérdidas los innumerables pueblos

que tiene en sus contornos la ciudad de Guadalajara.

A Zapopán fundó el P. Fr. Antonio Segovia con los indios de Jalostotitlan, en donde puso su última residencia; y colocò en su iglesia la portentosa imágen de Nuestra Señora de la Expeccion, que trajo de un convento de su provincia de la Concepcion de Castilla la Nueva. Esta imágen le acompañó al padre en todas sus penosas peregrinaciones, y es la misma que justamente venera Jalisco, como la primera imágen de María Santísima que fué conocida y venerada por los indios, y concurrió con su proteccion á la pacificacion del reino.

*Incrementos de la N. Galicia y fundacion de la actual ciudad de Guadalajara.*

Pacificada en lo posible la tierra del modo ya expresado, se pensó más espacio en la fundacion de Guadalajara. Ya el rey le habia concedido cuando estaba en Tacotan el título de ciudad, y un escudo de armas alusivo á los trabajos de la conquista. Recibió su perfecta forma el dia 11 de Febrero de 1542, en que se criaron alcaldes y regidores de otro modo del que se habian elegido á tes, porque su gobierno era militar. Los

fueron entregándolas á los párrocos seculares, siendo la última entrega hasta el año de 1797 en que solamente les dejaron en reconocimiento de sus trabajos, tres ó cuatro casas á cada una de las tres provincias que se formaron de las primeras custodias, que son la de Jalisco, Michoacan y Zacatecas.

El primer custodio de Jalisco fué el P. Fr. Antonio Segovia. Este venerable hombre justamente merece el nombre de apóstol de Jalisco. Los diez años precedentes á las guerras de independencia, puso su principal residencia en el pueblo de Tetan, desde donde favorecia á cuantas partes lo llevaban. Despues de las guerras fundò innumerables pueblos de los indios dispersos que ya no volvieron á sus propios pueblos por temor de las reconvençiones justas de los caciques por su debilidad; y de otros porque no tenian residencia ninguna. Con los dispersos de Juchipila y del Mixton se repusieron Tonalá y Tlajomulco, de las pérdidas de la guerra. Con los de Apozolco se fundó Santa Anita: Zoquipa con los de Tlaltenango: Zapotlanejo con los del Teul: Ahuisculco con los de Cuspala: Mexicaltzingo con los mexicanos que se quedaron en N. Galicia. Y de la misma suerte se fundaron y repusieron de sus pérdidas los innumerables pueblos

que tiene en sus contornos la ciudad de Guadalajara.

A Zapopán fundó el P. Fr. Antonio Segovia con los indios de Jalostotitlan, en donde puso su última residencia; y colocò en su iglesia la portentosa imágen de Nuestra Señora de la Expeccion, que trajo de un convento de su provincia de la Concepcion de Castilla la Nueva. Esta imágen le acompañó al padre en todas sus penosas peregrinaciones, y es la misma que justamente venera Jalisco, como la primera imágen de María Santísima que fué conocida y venerada por los indios, y concurrió con su proteccion á la pacificacion del reino.

*Incrementos de la N. Galicia y fundacion de la actual ciudad de Guadalajara.*

Pacificada en lo posible la tierra del modo ya expresado, se pensó más espacio en la fundacion de Guadalajara. Ya el rey le habia concedido cuando estaba en Tacotan el título de ciudad, y un escudo de armas alusivo á los trabajos de la conquista. Recibió su perfecta forma el dia 11 de Febrero de 1542, en que se criaron alcaldes y regidores de otro modo del que se habian elegido á tes, porque su gobierno era militar. Los

primeros alcaldes fueron D. Fernando Flores, D. Pedro Placencia: los regidores D. Miguel Ibara, D. Diego Orozco y D. Juan Zubia. El cura vicario, el Br. D. Bartolomé de Estrada y su teniente el Br. D. Alonzo María. Los primeros y fundadores fueron veinte y dos estreños: nueve montañeses, nueve andaluces, nueve portugueses, seis castellanos y tres vizcainos. Se comenzó á formar la ciudad al Poniente de la vega del río que une sus aguas de los muchos manantiales que de Sur á Norte corren á los bajos del delicioso valle, regando y fertilizando los suburbios de la ciudad hasta su confluencia en el río de Santiago. Está situada la ciudad á los 20 grados 51 minutos de latitud boreal; y los 275 minutos de longitud. Su clima es el tercero, su temperamento caliente y seco; pero muy sano: es muy propenso á tempestades y rayos y mas bien se pierden las sementeras por exceso, que por falta de agua. De lo que la necesidad, el gusto y aun el regalo apetece, lo que no produce la ciudad le entra de los innumerables pueblos que le rodean. Estas prosperidades que desde un principio comenzaron á disfrutar los habitantes, llamó la atención de todo el reino y comenzaron á venir nuevos pobladores,

no solamente de México, sino aun de la Europa.

Cuando de la manera expresada estaban quietos los jaliscienses, trataron de solicitar lo conveniente para formalizar el gobierno del reino ya provincia española. Como en 1531 habian fundado de orden del rey la ciudad de Compostela, y de Guzman la de Guadalajara, y ésta en todas sus partes les parecia mejor para capital, arreglaron sus peticiones del modo más oportuno para conseguirlo. Lo primero que pidieron al rey fué la incorporacion del reino de Colima á los de Tonalá y Jalisco y de los tres formar la N. Galicia.

Se solicitó tambien con el mayor empeño la ereccion de obispado para que por su parte el clero cooperase á sus incrementos temporales y principal conquista de las almas. Pretendieron tambien en este tiempo de todas partes el derecho de esclavizar á los indios; pero una junta de obispos, prelados y letrados, informó contra esta solicitud, y que de hecho habian practicado los conquistadores hasta entonces. A la primera solicitud se accedió inmediatamente en la corte, y se agregaron á la N. Galicia las alcaldías mayores de Sayula. Autlan Tuscacuesco y Zapotlan el Grande en que se habia dividido el reino

de Colima, llamado despues provincias de Avalos y de Amula. Se dieron tambien los pasos conducentes á la ereccion de obispados.

En quanto á la solicitud tiránica de esclavizar á los indios, respondió Carlos V en cédula, que desde el dia de su data, ninguna persona osase tomar en guerra, aunque fuese justa, ni por rescate, ni por compra, ni por otro título ni causa, á ningun indio por esclavo, pena de perdicion de todos sus bienes. Este emperador y rey, no solo trató de la libertad de los indios, sino que aun providenció que se llevasen á España algunos indios jóvenes para que se instruyesen y fuesen capaces de venir á gobernar á los suyos. Y fué tanto su empeño en el particular, que mandó títulos de regidores y alcaldes mayores en blanco para que se diesen dichos empleos á los indios que fuesen capaces de desempeñarlos.

El año de 1544 se erigió el obispado del reino de N. Galicia, dándole la demarcacion de quanto se habia descubierto por Guzman y quanto se descubriera en adelante. Por esto pertenecieron á la mitra las provincias de Zacatecas, Durango, Monterey, Sonora y Sinaloa; que despues sucesivamente se han segregado para la creccion de otros tres obispados. Su silla debió ponerse en Compostela pero reconocidas las ven-

tajas de Guadalajara, se hicieron nuevas solicitudes sobre el particular.

El primer obispo electo que fué uno de los misioneros de N. España, renunció el segundo; murió ántes de consagrarse: el tercero fué el Sr. D. Pedro Maraver, dean de Oajaca, y tomó posesion en Guadalajara el año de 1547. La Real Audiencia se erigió en 1559, y no agregándole por capital la ciudad de Compostela, en donde se instaló, se trasladó á Guadalajara á pocos años, lo mismo que la silla episcopal, que no llegó á estar en la primera capital. El Sr. Maraver, que trabajó mucho en este negocio, no lo consiguió en sus dias; su sucesor D. Pedro Aya la obtuvo lo que tanto deseaba su antecesor.

Luego dió providencia de edificar la Catedral, y él mismo puso la primera piedra en 31 de Julio de 1571, y que no se concluyó hasta el año de 1618 en que se colocó.

Luego que se erigió el obispado, se publicó la donacion que los papas hicieron á los reyes de España de los diezmos que se juntasen en las Américas por bula de Diciembre de 1501, y esto bajo condiciones tales que comprometió á los soberanos á hacer de la masa decimal de cada obispado la distribucion siguiente: Se hacian cuatro partes, la una para el obispo, la segunda pa-

ra todos los canónigos y las dos restantes se dividían en nueve partes; de éstas, dos eran del rey, y las siete se destinaban para fábricas, misiones, misioneros y curatos pobres en donde las oblaciones de los fieles no eran suficientes para el sustento de los párrocos. Como esta inversión era eventual, rara vez dejó de irse todo al real erario: después se impusieron las pensiones de anatas y medias anatas y vacantes, sobre los mismos diezmos.

El año de 1609 quedó establecida la provision de curatos en la América á propuesta en terna de los candidatos, por el obispo, al llamado patrono, que era el rey, ó vicepatronos, que eran los jefes de provincia. Antes de ese año se proveían los curatos en España, lo mismo que las canongías. Primero se estableció la congrua sobre el erario y oblaciones de los fieles, y después sucesivamente llegó al derecho que llamamos de arancel que proponía el obispo, y aprobaba la Audiencia.

Los que con sana crítica lean estos sucesos y órdenes de los reyes de España, no podrán menos que formar el concepto que se merecen los primeros soberanos que gobernaban la América, y los conquistadores. Yo solamente diré: que si á los primeros los pudo indemnizar su concien-

cia de los males que causaban en las indias los segundos, por su ignorancia de lo que realmente sucedía á los reyes posteriores que supieron los pormenores. La extincion de las dinastías de los reyes naturales, los agravios, las desclaciones y privaciones en que dejaron los conquistadores á los indígenas, no pudieron dejar de prepararles delante de Dios el más severo juicio y el más riguroso castigo por su injusta dominacion, à pesar de los continuados reclamos de su libertad, como hicieron tantos pueblos que luego se sofocaban dando muerte atroz á los órganos de la voluntad nacional.

El mérito que se hacia de los caudales que le costó al rey la conquista, es efímero, porque desde un principio comenzaron á salir para España inmensos tesoros de las Américas. Primero fueron los despojos de los emperadores y reyes, y después los productos de las gabelas, que con diferentes nombres se impusieron á todos los naturales y colonos. Hasta lo dicho ya, se ve, ¿cuántos caudales no han ido á España solamente de la masa decimal y su distribucion? ¿Cómo se cumplió con la distribucion de los cuartos novenos? ¿Qué raras fábricas se han hecho y dedicado al culto á costa de la real hacienda? Qué tra-

bajos no ha costado á los misioneros fundar las misiones?

Si la hecедuría no hubiera estado en manos de los eclesiásticos, ciertamente que hubieran padecido lo mismo que las personas dotadas de los cuartos dichos.

Haceduría se llamó el tribunal que conocía en la recaudacion y distribucion de los diezmos, y se componia de señores canónigos y uno de los oficiales reales, y se instaló luego que se mandaron pagar los diezmos. Los tribunales de cruzada y obras pias, en igual conformidad que el de diezmos, se instalaron en la N. Galicia el año de 1609.

Hasta el año de 1606 se juntaban solo en México los caudales reales; y ese mismo año se fundó la caja real en Guadalajara, bajo la inspeccion de un tesorero y contadores, y que despues se estableció en otras provincias y minerales.

En estas cajas se reunian los caudales expresados, y los que se reunian del derecho de tributo y de alcabala. Esta se estableció el año de 1565 á un dos por ciento, y por esto se llama el lugar de su cobro aduana. El pretexto para imponerla fué sostener una armada que por las islas de Varlovento y Sotavento impidiera el comercio de otras naciones con la America, y esta-

blecer el exclusivo de España, á que se siguió el espantoso monopolio que por esto se introdujo en los puertos.

Las platas en los primeros años despues de la conquista solo pagaban el diezmo: despues se establecieron los quintos. A éstos se siguieron otros mil y mil impuestos, que con distintos nombres y en número de más de sesenta, impusieron á las fatigas, industria y trabajos de los infelices indios y colonos. El que quiera saber esto por principios, vea la obra que sobre esto escribió en varios volúmenes manuscritos el Lic. Fonseca, de orden del virey conde de Revilla.

*Gobierno político, fertilidad, extension y producciones de la N. Galicia.*

El gobierno político y militar del reino, estuvo al principio unido al de generales y tenientes generales; y que despues se llamaron gobernadores. Luego que se instalaron las audiencias, y éstas conocieron en lo civil y criminal, se llamaron los jefes presidentes. Los subalternos se llamaron alcaldes mayores. Estos fueron despues corregidores, y últimamente intendentes. Los subalternos de éstos subdelegados, y los de éstos tenientes de justicia.

La Audiencia conoció siempre en los asuntos civiles y criminales de los gobiernos de Guadalajara, Zacatecas, Durango, Monterey y comandancia general de las llamadas provincias internas. La demarcacion natural de la N. Galicia, fueron, como ya dije, lo que abrazaban los tres reinos de Colima, Tonalà y Jalisco. En tiempo de la conquista aun pasaban de dos millones solamente los habitantes de estos tres reinos, como lo expuso Nuño de Guzman, en un informe al rey de España. Dejando para la historia general las divisiones territoriales que ha tenido, diré solamente en esta memoria: que parte del reino de Colima se declaró territorio de la República, y actualmente pertenecen al Estado de Jalisco ocho cantones: el primero comprende á Cuquio, Guadalajara, Tlajomulco y Zapopan: el segundo à San Juan de los Lagos, Santa María de los Lagos y Teocaltiche: el tercero, á Atotonilco, Chapala, Barca y Tepatitlan: el cuarto, à Sayula, Tuxcacuesco, Zacoalco y Zapotlan: el quinto, á Cocula, Etzatlan y Tequila: el sexto, à Autlan y Mascota: el sétimo, á Acaponeta, Ahuacatlan, Centispac, Compostela y Tepic: el octavo al departamento de Colotlan. Todos estos cantones abrazan, con poca diferencia, la misma tierra que toda la península de España

Sus costas al mar pacífico, corren más de cien leguas mexicanas. Tienen los puertos de Navidad y San Blas. Sus costas [son calientes, pero no mal sanas como las del Golfo de México. El Estado goza de temperamentos diferentes, y en lo general templado y muy sano. El terreno es abundante en montes, y los valles muy fértiles y producen toda clase de semillas: principalmente el maiz. Por Autlan se cosecha la cochinilla en abundancia: y tiene varios de cacao, quizá semejante al de Soconusco. Este ramo, que se ha desatendido por la apatía de los propietarios, actualmente tiene algunos empresarios.

Los lagos de Colima, Atoyac y Zapotillo, son en Jalisco un manantial de riqueza por la buena sal que producen: la de Zacoalco es de tequezquite. La costa S. del Estado ofrece una inmensa cosecha de camaron, robalo, mero y ostion; y no pocos caudales se han formado en las inmediatas poblaciones, de su cosecha y conduccion. Por la Navidad se cria una concha pequeña que trae en sus entrañas el encarnado más fino que se ha conocido, y tan permanente que jamas desmerece. No se echan menos en el Estado, un volcan de nieve junto al de fuego de Zapotlan, y él provee todo el año al gasto de la nieve artificial.

Las aguas son muy saludables para beber, y para baños termales las hay en Salatitan y otras partes. Sobre todo, en ningun Estado corre tanta agua por todas direcciones como en Jalisco; lo que proporciona que las sementeras son de riego. Siempre serán admirables en esta parte el caudaloso rio de Santiago y mar Chapálico, de que ya dije quizá ménos de lo que son en realidad.

La tierra es tan feraz, que cuanto de otras partes se siembra, se produce, como ha sucedido con la semilla del frijol, árbol que crece mucho y perpetuamente produce su semilla.

Sobre cuanto he expuesto, es recomendable en Jalisco la memoria de que en el partido de Compostela se descubrió la primera mina de todo el reino: mina de plata que duró más de dos siglos en fruto. El caso fué el siguiente: Habia muerto en Compostela en 1542 el capitan D. Pedro Ruiz de Haro, y habia dejado en suma pobreza á su esposa D.<sup>ca</sup> Leonor de Arias, con tres hijas, por lo que se retiró á vivir á una labor que tenia y se llamaba Miravalles. Como era india no le faltaba que comer en aquel retiro.

Estando un dia sentada en un portalillo de su casa, llegó un indio suplicándole por amor de

Dios le diese de comer. Lo verificó graciosamente. A los tres dias volvió el mismo, diciéndole que le venia á pagar los buenos oficios que hacia con él, y le dió una piedra que era lo más plata vírgen. Al mismo tiempo le dijo: que le daba tambien la mina de donde sacó aquello: que buscara gente que se la trabajara, y esperaba en Dios que habia de sacar tanta plata, que en atajos la habia de conducir. La prediccion se verificó. La mina estaba en el cerro de Jolotlan, y la india fué poderosa.

Aunque la mina se llamó del Espíritu Santo, la tituló la hija mayor Miravalles, y de esta descienden los marqueses de Miravalles.

Esta mina y otras que se descubrieron, llamó la atencion de todo el reino y ya no se pensó en otra cosa más que en buscar minas, que se encontraban por todas partes.

Luego se descubrió el mineral de Guachinango, San Sebastian, Ahualulco y otros, y el año de 1548 el de Zacatecas. Correspondieron al descubrimiento de minas de plata las de cobre, estaño, plomo y de cuantos metales se conocen. Bástele á Jalisco saber, que participa su territorio de la sierra Madre que atraviesa del S. E. al N. O. de la América, para asegurar que posee grandes riquezas.

La prosperidad de los particulares llegó á tanto, que Cristóbal Oñate llegó á poner mesa común á que llamaba con campana á cuantos quisieran ir á comer. Por esto no es de extrañar que subsista aún algo de este caudal, que por sucesion legítima posee el extinguido mayorazgo Porrés Baranda. Y en lo general debemos decir: que siempre ha habido mucha riqueza en Jalisco, y que ésta, en lo más, la disfrutaron los europeos, que al mismo tiempo que enseñaban á sus hijos á buscarlas, los enseñaron á gastarlas, lo que regularmente se ve que aprendieron mejor. Los más de éstos, ya poseedores de buena fé, compraron con su riqueza el reino de los cielos, pues en lo más á ellos se les deben las obras dedicadas al culto y á la beneficencia.

A la riqueza de los montes y cerros correspondió en aquel tiempo la fertilidad de los valles: de una fanega de trigo se levantaban cuarenta y cinco; una fanega de maiz valia un real; ocho gallinas un real, un carnero dos reales; una frazada dos reales; seis libras de flor de harina un real. La feracidad de la tierra, se puede decir, ha ido respectivamente en aumento, cuanto más se ha aumentado el comercio. Despues se ha cultivado más el ingenio de los indígenas, que

lo tienen sobresaliente para las artes, la industria y el comercio.

Los misioneros, imitando la conducta del primer obispo de Michoacan, D. Vasco de Quiroga, que impuso á cada uno de los indios un arte ó industria particular, viendo su buen efecto, establecieron lo mismo en Jalisco. Así es, que unos pueblos trabajan loza fina y olorosa, como Tonalá y Santa Cruz; otros loza ordinaria de cocina como Tlaquepaque (llamado hoy San Pedro); otros petates, otros carbon y otros tantas cosas que diariamente comercian los pueblos en la capital.

*Fundacion de la ciudad de Guadalajara y de los conventos de regulares.*

Queda dicho que el 11 de Febrero de 1542 recibió su última forma la ciudad de Guadalajara para llamarse tal. Aunque la primera poblacion se extendió por toda la vega del rio. Las iglesias y la prevision de su populosidad dejó de suburbios los primeros y principales edificios. Desde entonces se procuró formar las cuadras de las casas con la igualdad y simetría que la hermosean tanto.

Los vecinos, que fueron cincuenta y ocho euro

La prosperidad de los particulares llegó á tanto, que Cristóbal Oñate llegó á poner mesa común á que llamaba con campana á cuantos quisieran ir á comer. Por esto no es de extrañar que subsista aún algo de este caudal, que por sucesion legítima posee el extinguido mayorazgo Porrés Baranda. Y en lo general debemos decir: que siempre ha habido mucha riqueza en Jalisco, y que ésta, en lo más, la disfrutaron los europeos, que al mismo tiempo que enseñaban á sus hijos á buscarlas, los enseñaron á gastarlas, lo que regularmente se ve que aprendieron mejor. Los más de éstos, ya poseedores de buena fé, compraron con su riqueza el reino de los cielos, pues en lo más á ellos se les deben las obras dedicadas al culto y á la beneficencia.

A la riqueza de los montes y cerros correspondió en aquel tiempo la fertilidad de los valles: de una fanega de trigo se levantaban cuarenta y cinco; una fanega de maiz valia un real; ocho gallinas un real, un carnero dos reales; una frazada dos reales; seis libras de flor de harina un real. La feracidad de la tierra, se puede decir, ha ido respectivamente en aumento, cuanto más se ha aumentado el comercio. Despues se ha cultivado más el ingenio de los indígenas, que

lo tienen sobresaliente para las artes, la industria y el comercio.

Los misioneros, imitando la conducta del primer obispo de Michoacan, D. Vasco de Quiroga, que impuso á cada uno de los indios un arte ó industria particular, viendo su buen efecto, establecieron lo mismo en Jalisco. Así es, que unos pueblos trabajan loza fina y olorosa, como Tonalá y Santa Cruz; otros loza ordinaria de cocina como Tlaquepaque (llamado hoy San Pedro); otros petates, otros carbon y otros tantas cosas que diariamente comercian los pueblos en la capital.

*Fundacion de la ciudad de Guadalajara y de los conventos de regulares.*

Queda dicho que el 11 de Febrero de 1542 recibió su última forma la ciudad de Guadalajara para llamarse tal. Aunque la primera poblacion se extendió por toda la vega del rio. Las iglesias y la prevision de su populosidad dejó de suburbios los primeros y principales edificios. Desde entónces se procuró formar las cuadras de las casas con la igualdad y simetría que la hermosean tanto.

Los vecinos, que fueron cincuenta y ocho euro

peos y algunos indios dispersos, habian formado la primera Iglesia en el lugar donde ahora está la enfermería del convento de Santa María de Gracia: en la parte inmediata al actual coro de su Iglesia. La dedicaron al Santo patrono Señor San Miguel. Allí mismo se edificó el hospital que en la gran peste del mismo año asoló á todo el reino. Esta Iglesia era de adobe y como proporcionaron las circunstancias de aquel tiempo y duró de única y principal parroquia, hasta que el Sr. Maraver concluyó la Iglesia de San Juan de Dios con el título de la Santa Veracruz; y allí mismo fundó la cofradía de la Sangre de Cristo. Los cofrades, igualmente que en el hospital de San Miguel, se dedicaron á cuidar enfermos, y como para el efecto habian hecho enfermerías, hallaron todo hecho los PP. de San Juan de Dios cuando se les entregó el hospital. Ya veremos despues las traslaciones que tuvieron estos primeros establecimientos religiosos.

Habiendo fundado los religiosos de San Francisco su convento en San José de Analco, el P. Zegovia vino de Tetán a fundarlo, y despoblado el pueblo los indios se vinieron con el padre y ya no volvieron.

Tratando los vecinos de su seguridad, y para que asistiesen los PP. con más comodidad á los

pueblos, les mudaron el convento donde hoy se halla. Se trazó la Iglesia de modo que el presbiterio quedase donde estaba un árbol donde decian los indios tributaban cultos supersticiosos á sus idolos.

Debe ser siempre recomendable la memoria de estos PP. Los enemigos de los religiosos deben saber: que estos PP. y los religiosos Agustinos, que fueron los primeros misioneros que vinieron al reino contuvieron la total destruccion de los indígenas. Ellos escribieron á la corte y representaron contra los atentados de los conquistadores. Ellos sacrificaron la quietud de sus claustros al bien espiritual de los indios. Ellos trabajaron activamente en la civilizacion de los infelices naturales enseñándoles con sus manos, artes, y dándoles industria. Ellos jamas creyeron que los indios no eran hombres como los demas. Ellos, aunque pocos respecto de la poblacion, volaban de un pueblo á otro à consolar á sus hijos espirituales como una madre tierna con los suyos. Ellos, como se vió, eran tan amados de los indios, que solo dos fueron bastantes para sacar de una barranca del Mixton cinco mil poseidos del furor de la venganza, hechos ya mansos corderos con sus exhortaciones.

Los RR. PP. Agustinos recibieron los prime-

ros pueblos que fueron catequizados por los franciscanos, mientras estos pasaban á pueblos incultos. Tuvieron los curatos por más de un siglo. Tonalán, Salatián y otros les deben muchos incrementos, y lo mismo que los hijos de San Francisco son acreedores á una recomendable memoria en la historia de Jalisco.

El tercer obispo de Guadalajara, Dr. Fr. Domingo de Arsola, compensó en parte los sacrificios de estos PP., y el año de 1573 les fundó el convento que poseen en esta ciudad.

No mucho despues, trajo el mismo señor de México algunos religiosos de su orden de predicadores. Tuvieron muchos años por hospicio una casa pequeña cerca de donde hoy está la Iglesia de Santa Mónica, y de donde pasaron á su actual convento que fué hospicio de carmelitas: en él habia una capilla dedicada á la Purísima Concepcion, y entiendo ser su actual Tercera Orden. Se venera en la Iglesia de estos PP. una hermosa Imágen de María Santísima del Rosario, compañera de otras tres que el emperador Carlos V mandó á N. Galicia, y son: la de la misma advocacion que se venera en la catedral: otra lo mismo en el pueblo de Poncitlan, y la titulada Nuestra Señora de los Angeles de San Francisco.

El convento de Nuestra Señora de la Merced se fundó á solicitud y expensas del Illmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Rivera; quien viniendo de España para su diócesis, tocando á una de las islas de Sotavento encontró en una capilla la Imágen de Nuestra Señora de la Merced, le llevó la atencion, y á todo costo la trajo á su obispado, y solicitando fundacion de convento de su orden, la colocó en su Iglesia el año de 1629.

La fundacion de carmelitas en la América, se concedió con condicion de que habian de servir en la conversion de los infieles, á propuesta del general de su orden hecha al rey en 1586, alegando al efecto que era orden mendicante como la de San Francisco, Santo Domingo, San Agustín y la Compañía de Jesus. Se les concedió, y despues de haber tenido dos hospicios, en Guadalajara, uno en donde hoy es convento de Dominicos, y otro cerca de San Francisco, en el lugar donde estuvo muchos años el abasto de carnes, vinieron por último el año de 1696 y fundaron su convento en donde hoy subsiste.

La administracion del hospital de la Santa Veracruz, se entregó á los padres de San Juan de Dios el año de 1606. La cofradía de la Sangre de Cristo, se trasladó con sus respectivas fincas á la que hoy es Iglesia de Nuestra Señora de la Soledad; y que decayendo de los primeros

reglamentos de su instituto, solo ha quedado vigente el de que el alcalde de primera eleccion de la ciudad, saque el estandarte en la procesion de la cofradía, que se hace el Viérnes Santo, por juramento hecho por el Ayuntamiento en el año de 1658.

A los padres belemitas en igual conformidad que á los padres de San Juan de Dios, se les entregó el hospital de San Miguel, que por el Sr. Arzola se habia trasladado ántes al colegio de niñas que hizo el Sr. Mendiola: para que las colegialas tuviesen huerta y más amplitud en el actual convento de Santa María de Gracia, que era el hospital antiguo. Y esta fundacion fué el año de 1704.

Conociendo el R. Sr. Dr. Fr. Antonio Alcalde, obispo de esta diócesis, la necesidad de sacar el hospital del medio de la ciudad en donde estaba, y hoy está la plaza de la independencía, hizo el suntuoso y singular hospital de San Miguel, que concluído, pasaron los belemitas á él en 1792. Lo administraron hasta 98 en que lo entregaron á la ciudad, y se retiraron á México. Tiene este famoso hospital, setecientas veinticinco camas, y es el mayor de toda la República.

El año de 1595 se fundó la congregacion de

sacerdotes oblatos del Salvador, bajo las reglas de la que fundó S. Carlos Borromeo en Milan. Floreció algun tiempo hasta la fundacion del oratorio de San Felipe Neri que fué en 1702, á los cien años físicos concluyeron y dedicaron estos padres su iglesia.

La casa de oblatos tuvo nueva forma, y llamado clerical del Salvador en 1803, bajo la direccion y expensas del Illmo. Sr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas. La iglesia de la Soledad se habia hecho en 1658, á expensas y devocion de D. Juana Roman, esposa y viuda de D. Juan Panduro.

Los jesuitas vinieron á Guadalajara el año de 1592 á solicitud del Illmo. Sr. Mendiola. Aunque por este motivo quiso eficazmente promover la educacion é ilustracion de la juventud, por ser el instituto, de la compañía tan á propósito para el efecto no se fundó el colegio porque exijia de preferencia la completa reduccion de los indios, y que los padres se ocupasen de preferencia en esto. Y el año de 1688 en que se dotaron las cátedras del colegio de San Juan Bautista por los señores canónigos D. Simon Ruiz Conejero, D. Antonio Arriola y D. Diego Gonzalez, quedó fundado el colegio por los Jesuitas en dicha ciudad.

No es ménos rocomendable la noticia de las fundaciones de religiosas, en que tantas vírgenes consagradas á Dios, han hermoseado por sus virtudes la iglesia de Guadalajara. Sus ejemplos, sus fervorosas oraciones y preces continuas, que con el más religioso y edificante culto ofrecen al Señor, han equilibrado en todos tiempos el peso enorme de tantos escándalos con que le ha ofendido Jalisco.

Desde el año de 1584 quedó, como he dicho, fundado el colegio de niñas de San Juan de la Penitencia, por traslacion que hizo de él el Illmo. Sr. Arzola del local en que lo habia fundado el Sr. Mendiola al hospital de San Miguel. Siguió, como ántes, manteniéndose el colegio de limosnas que juntaba su capellan el Br. D. Cipriano Nava: regido y gobernado por D. <sup>ca</sup> Catarina Carbajal que para rectora habia sido traída de México. A los seis años consiguieron los superiores que allí mismo se fundase el convento de religiosas profesas, que en lo sucesivo sirviesen y dirijiesen el colegios de niñas como hasta hoy se verifica en el ejemplar convento de Santa María de Gracia.

El año de 1635 habia dado forma en la ciudad de Compostela à un beaterio de niñas su párroco Br. D. Fernando de Amézquita, con la

advocacion de Jesus Nazareno. Su intento era fundar un convento de religiosas. Con estas esperanzas accedieron á las insinuaciones del Illmo. Sr. D. Juan Garavito, que andaba en su visita, para que se trasladase el beaterio á Guadalajara. Lo verificaron; y aunque estuvo como treinta años aquel plantel en clase de beaterio de niñas educandas, consiguieron sus intentos en 1722 en que quedó fundado el colegio de domínicas de Jesus María. Las fundadoras salieron del convento de Santa María de Gracia, en donde actualmente habia treinta religiosas. Ya se veneraba en aquel lugar á San Sebastian en una capilla pequeña. El convento de Santa Teresa se comenzó á promover el año de 1616 por dos señoras europeas que residiendo algun tiempo en la isla de Santo Domingo, vinieron al reino con la esperanza de esta fundacion. No lo pudieron conseguir en sus dias, porque no hubo con que fabricarlo. Murieron ejemplarmente y se enteraron, en San Francisco, y por los pasos que dieron conseguido un patrono particular, se realizó la fundacion en 1695. D. <sup>ca</sup> Isabel Espinosa de Gutierrez, viuda de D. Cristóbal Gutierrez, dió cuarenta mil pesos para su construccion. Esta señora y sus descendientes disfrutaron de

ciertos derechos que les resultaron de la exhibición de dicha cantidad.

El convento de religiosas de Santa Mónica, se hizo à solicitud del P. Feliciano Pimentel de la compañía de Jesus. Despues de las mayores contradicciones y trabajos, lo consiguió en 1637.

El mismo espíritu de beneficencia que á tantos sacrificios fundó los conventos para las niñas que tuviesen patrimonio ó dote para establecer su subsistencia siguió dictando medidas para la fundación del ejemplarísimo convento de madres capuchinas, y se fundó en el año de 1761.

*Obras de beneficencia pública y edificios particulares.*

Aunque los conventos de religiosas tienen la notoria utilidad que hemos experimentado, propiamente son instituciones que más en lo espiritual que en lo temporal favorecen al comun de las gentes. Hay en Guadalajara otros establecimientos que rigurosamente son de beneficencia pública, porque sin expendio particular se erigieron para beneficio de todos.

Así es en primer lugar el colegio Seminario Conciliar. Este se comenzó à promover por el

V. S. Mendiola; pero los sucesores vinieron à conseguir sobre aquellos fundamentos, la venida de los Jesuitas, y con ellos la fundación del colegio de San Juan Bautista y el colegio mayor de los padres.

El Illmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Galindo, natural de Veracruz, educado en Zacatecas, prior y lector de este convento de religiosos predicadores de Guadalajara, provincial en México y obispo de esta diócesis, edificó el Seminario en donde hoy es plazuela de la Soledad: todo cuanto tuvo empleó en la fundación del colegio y cátedras. Pero el Illmo Sr. D. Juan Gómez de Parada, natural de Guadalajara, y despues su pastor, lo destruyó para reedificarlo en el estado en que hoy se halla, habiendo permanecido en el primero solo cuarenta años, por haberse fundado en 1700. El colegio es suntuosísimo y tiene catorce cátedras. En toda la República hay hijos sábios de este colegio, y cada dia tiene más incrementos. El año de 1830 tenia ciento treinta colegiales y trescientos setenta asistentes.

Tiene igualmente Guadalajara tres colegios de niñas educandas. El primero, ya he dicho, está à la dirección de las religiosas de Santa María de Gracia. El segundo à la dirección de las beatas de Santa Clara, que con el beaterio y

ciertos derechos que les resultaron de la exhibición de dicha cantidad.

El convento de religiosas de Santa Mónica, se hizo à solicitud del P. Feliciano Pimentel de la compañía de Jesus. Despues de las mayores contradicciones y trabajos, lo consiguió en 1637.

El mismo espíritu de beneficencia que á tantos sacrificios fundó los conventos para las niñas que tuviesen patrimonio ó dote para establecer su subsistencia siguió dictando medidas para la fundación del ejemplarísimo convento de madres capuchinas, y se fundó en el año de 1761.

*Obras de beneficencia pública y edificios particulares.*

Aunque los conventos de religiosas tienen la notoria utilidad que hemos experimentado, propiamente son instituciones que más en lo espiritual que en lo temporal favorecen al comun de las gentes. Hay en Guadalajara otros establecimientos que rigurosamente son de beneficencia pública, porque sin expendio particular se erigieron para beneficio de todos.

Así es en primer lugar el colegio Seminario Conciliar. Este se comenzó à promover por el

V. S. Mendiola; pero los sucesores vinieron à conseguir sobre aquellos fundamentos, la venida de los Jesuitas, y con ellos la fundación del colegio de San Juan Bautista y el colegio mayor de los padres.

El Illmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Galindo, natural de Veracruz, educado en Zacatecas, prior y lector de este convento de religiosos predicadores de Guadalajara, provincial en México y obispo de esta diócesis, edificó el Seminario en donde hoy es plazuela de la Soledad: todo cuanto tuvo empleó en la fundación del colegio y cátedras. Pero el Illmo Sr. D. Juan Gómez de Parada, natural de Guadalajara, y despues su pastor, lo destruyó para reedificarlo en el estado en que hoy se halla, habiendo permanecido en el primero solo cuarenta años, por haberse fundado en 1700. El colegio es suntuosísimo y tiene catorce cátedras. En toda la República hay hijos sábios de este colegio, y cada dia tiene más incrementos. El año de 1830 tenia ciento treinta colegiales y trescientos setenta asistentes.

Tiene igualmente Guadalajara tres colegios de niñas educandas. El primero, ya he dicho, está à la dirección de las religiosas de Santa María de Gracia. El segundo à la dirección de las beatas de Santa Clara, que con el beaterio y

sus fincas respectivas fundó el Illmo. Sr. Dr. Fr. Antonio Alcalde, el insigne bienhechor de los pobres y padre de los jaliscienses.

El colegio de San Diego fué el efecto de los deseos de muchos preladados que deseaban un establecimiento de esta clase para las niñas pobres. Lo fundó con su Iglesia el Illmo. Sr. D. Diego Camacho en 1723.

El mismo espíritu de beneficencia pública y particular que ardía en el corazón del Illmo Sr. D. Antonio Alcalde, y que le dictó edificar el suntuoso hospital de San Miguel, como ya dije, y el beaterio y colegio de niñas de Santa Clara, hizo que el colegio de Jesuitas extinguidos se convirtiese en Universidad, y que ha producido tantos sabios. Sus empeños lo consiguieron aunque no erogó mayores gastos para su construcción.

El mismo Sr. edificó el hermoso templo dedicado á María Santísima de Guadalupe, en donde yace sepultado. Y el mismo Sr. dejó lo suficiente para edificar el Sagrario, que el año de 1810 suspendió su construcción el célebre grito de Independencia.

Tenia ántes al principio del siglo XIX, en que estamos, aun cuatro parroquias en la ciudad y suburbios: la del Sagrario de los pueblos de A-

nalco y Mejicalcingo y la ayuda del Sagrario en la llamada particularmente Parroquia; ésta se hizo á expensas del Illmo. Sr. D. Francisco Minvela el año de 1720.

El Illmo. Sr. D. Juan Ruiz de Cabañas, no queriendo ser el ménos entre sus antecesores, construyó el crerical del Salvador, como ya dije; y echando menos un hospicio para pobres, lo hizo y concluyó en 1810; pero las circunstancias no dieron lugar á sus progresos é institucion, y han comenzado en el año de 1828.

A todo esto debe agregarse: que en Guadalajara no han faltado bienhechores, seculares piadosos, que por sí mismos han costado, ya en particular, ya juntos con otros, la construcción de Iglesias, como son: la de San Antonio, la Tercera Orden de San Francisco, la hermosa Iglesia de Aranzazú, la del Señor llamado del Rescate; y otras han ayudado á los RR. obispos para las que en lo demas edificaron. Así fué con la Parroquia de Jesus que es la quinta de la ciudad, y que erigió el Illmo. Sr. D. Juan Ruiz Cabañas, en un edificio que dejó construido el Sr. obispo D. Diego de Rivas, con el fin de trasladar á él á las inditas, que con la mayor edificación viven en un colegio muy pobre y desamparado en el pueblo de Cuescomatitlán.

Otro de los testimonios de la piedad de los señores seglares, es el del colegio de misioneros de Nuestra Señora de Zapópan. El año de 1744 proyectó edificarlo el Sr. D. José Antonio Caballero, oidor de la real Audiencia en el pueblo de Tlaquepaque; (hoy San Pedro) pero murió el bienhechor de novicio en el convento de Santo Domingo, y dejó parte de las licencias necesarias, y al perfeccionarse el templo que hoy se ve dedicado á Nuestra Señora de los Dolores, en donde se habia de haber edificado el colegio. Pero habiendo dejado D.<sup>ña</sup> María Manuela Barragan y Vizcarra ciento veinte mil pesos para la misma fundacion en Zapópan, se verificó, viniendo del colegio de Guadalupe los fundadores en 1816.

Para el año de 1700, se proyectó hacer un puente que necesitaba Guadalajara en el rio de Santiago, y que facilitara el comercio y excusara la muerte de innumerables que se ahogaban al pasarlo. El presidente D. Tomás Terán de los Rios lo promovió; y el actual cura de Zapotlan de los Tepehues Br. D. Juan Biruete, cedió cuanto tenia para su construccion. Ayudaron los propios de la ciudad y algunos hacendados, y quedó formado y en uso el año de 1717. Tiene veintiseis arcos y veintisiete pilares, unos y otros

de cuatro varas de distancia, con lo que resultó de más de doscientas varas de largo y de nueve de ancho. Lo adornan varias calzadas y una puerta que impide toda entrada clandestina.

El tribunal de consulado que no duró muchos años en la ciudad, hizo tambien de sus expensas y del comercio los puentes, dos en Zapotlan de los Tepehues, otro en el rio de Calderon.

La saca de aguas para las fuentes la hizo un lego de San Francisco llamado Fr. Pedro Buzeta, europeo y gran hidráulico; quien habia hecho la saca de agua de Puebla y otras partes. Sobre mil proyectos que formaron para traer el agua de los Colomos y del Aguacero, prevaleció el dictamen del lego, de hacer un erucero de pozos en lo más alto del valle y comunicarlos por targeas subterráneas y ademadas y capaces de dos cuerpos; y algunas lumbreras para facilitar el registro de toda la obra. El día de San Antonio, 13 de Junio de 1740, comenzó á echar agua la pila de la plaza de armas. El palacio del gobierno estuvo en un principio en la vega del rio en la cuadra intermedia entre la plazuela de la Horca y puente de San Juan de Dios. Allí estuvo hasta el año de 1656, en que se compraron varios solares cerca de la Catedral, para palacio y casa de Ayuntamiento. Estas se

concluyeron primero, y el palacio actual no tuvo su total perfeccion hasta el año de 1790. Quedó abandonada la fábrica del primer palacio por haberse ahorcado en él la hija de un presidente como diré despues.

A la fachada que presentó el palacio del gobierno de Guadalajara con dos hermosos baluartes, capaces de doce cañones para su defensa, corresponden las cuadras de portales que en ninguna ciudad de la República se tienen con la simetría y orden que en Guadalajara. Por los años de 1796, se promovió el empedrado de toda la ciudad, el puente de Damas y Paseo, que todo se ha perfeccionado poco á poco. El Paseo tiene algunas pilas y banquetas de adorno, que con la multitud de sauces, álamos y fresnos que corren de Sur á Norte un cuarto de legua, proporciona el recreo más gustoso que puede darse.

*Casos memorables para la historia de Jalisco.*

Para el año de 1588 estaba ya prohibido por Felipe II el casamiento de los oidores, sin previa licencia del Soberano. Sin embargo de esta orden, D. Juan Villavicencio casó en esta ciudad con D.<sup>ca</sup> María Lomas. El virey de México trató de aplicarle la pena impuesta que era,

el destierro. La Audiencia sostuvo al oidor, y el virey trató de sacarlo por la fuerza; al efecto mandó de México quinientos hombres á las órdenes de D. Gil Verdugo.

La Audiencia convocó tambien tropas al mando de D. Rodrigo del Rio, hizo que saliesen á recibir á Verdugo de guerra. Llegó éste á Anasco, y en tal conflicto solo pudo contener la batalla el Illmo. y Rmo. Sr. Dr. Fr. Domingo de Arzola, actual obispo; quien revestido de pontifical y con el Santísimo Sacramento en las manos, se puso entre las dos divisiones; pero con el más fervoroso celo desarmó á Verdugo, que retrocedió á dar cuenta á México de lo sucedido. Se supo en España este atentado, y fué despuesto el virey y condenado á destierro, que sufrió Villavicencio.

Entre los primeros presidentes que aun eran togados y no militares, vino uno viudo y con un hijo clérigo y una hija doncella. Esta pretendió por ocho años ser religiosa del convento de Santa María de Gracia, y su padre resistió fuertemente. Habia sido éste novicio de San Benito, y el hijo clérigo de Santo Domingo. Casó el presidente á su hija con violencia y contra su voluntad. Esta detestó el estado á que nunca se habia inclinado, y sucedia esto cuando saliendo

concluyeron primero, y el palacio actual no tuvo su total perfeccion hasta el año de 1790. Quedó abandonada la fábrica del primer palacio por haberse ahorcado en él la hija de un presidente como diré despues.

A la fachada que presentó el palacio del gobierno de Guadalajara con dos hermosos baluartes, capaces de doce cañones para su defensa, corresponden las cuadras de portales que en ninguna ciudad de la República se tienen con la simetría y orden que en Guadalajara. Por los años de 1796, se promovió el empedrado de toda la ciudad, el puente de Damas y Paseo, que todo se ha perfeccionado poco á poco. El Paseo tiene algunas pilas y banquetas de adorno, que con la multitud de sauces, álamos y fresnos que corren de Sur á Norte un cuarto de legua, proporciona el recreo más gustoso que puede darse.

*Casos memorables para la historia de Jalisco.*

Para el año de 1588 estaba ya prohibido por Felipe II el casamiento de los oidores, sin previa licencia del Soberano. Sin embargo de esta orden, D. Juan Villavicencio casó en esta ciudad con D.<sup>ca</sup> María Lomas. El virey de México trató de aplicarle la pena impuesta que era,

el destierro. La Audiencia sostuvo al oidor, y el virey trató de sacarlo por la fuerza; al efecto mandó de México quinientos hombres á las órdenes de D. Gil Verdugo.

La Audiencia convocó tambien tropas al mando de D. Rodrigo del Rio, hizo que saliesen á recibir á Verdugo de guerra. Llegó éste á Analco, y en tal conflicto solo pudo contener la batalla el Illmo. y Rmo. Sr. Dr. Fr. Domingo de Arzola, actual obispo; quien revestido de pontifical y con el Santísimo Sacramento en las manos, se puso entre las dos divisiones; pero con el más fervoroso celo desarmó á Verdugo, que retrocedió á dar cuenta á México de lo sucedido. Se supo en España este atentado, y fué despuesto el virey y condenado á destierro, que sufrió Villavicencio.

Entre los primeros presidentes que aun eran togados y no militares, vino uno viudo y con un hijo clérigo y una hija doncella. Esta pretendió por ocho años ser religiosa del convento de Santa María de Gracia, y su padre resistió fuertemente. Habia sido éste novicio de San Benito, y el hijo clérigo de Santo Domingo. Casó el presidente á su hija con violencia y contra su voluntad. Esta detestó el estado á que nunca se habia inclinado, y sucedia esto cuando saliendo

un día el clérigo á pasear á caballo se ahogó en un lago donde se metió. Luego que lo supo el padre le prendió fiebre de horas de que murió al día siguiente, y la hija desesperada en el estado, y con esta pesadumbre, se ahorcó ántes del entierro de su padre.

Es memorable en la historia de Jalisco la inundacion de los pueblos que habia en el local que ocupa hoy la laguna llamada de la Magdalena. Una culebra de agua los destruyó y absorbió los mas de sus habitantes. Con el resto se fundó de nuevo el pueblo de la Magdalena, y dejándose ver despues de la inundacion en la superficie de las aguas una imágen venerable de Nuestro Señor Jesucristo crucificado que de contado pertenecia á alguna de las iglesias de los pueblos inundados, entraron en pleito en toda forma los indios que pretendian separarse y colocarlo en su respectiva iglesia. La curia eclesiástica mandó traerlo á Guadalajara, y para evitar un rompimiento entre ambos partidos la colocó en la Catedral; y es el que se venera con el nombre del Señor de las Aguas.

Deben ser de venerable memoria tambien, tantos prelados eclesiásticos que esta Iglesia ha tenido, y á quienes en lo más se les deben tantos establecimientos de beneficencia que todo el obis-

pado disfruta. Entre todos con preferencia los venerables Sres. D. Francisco Mendiola, que siendo oidor de la audiencia de Guadalajara y muerto el Sr. Arzola su antecesor, fué preguntado un religioso de gran virtud de San Francisco sobre el sucesor y dijo: que el sucesor ya estaba en Guadalajara. No hay más en la historia sobre vulgaridades que sobre esto se cuentan. Mas dicho señor, fué un prelado de virtudes eminentes. Murió en Zacatecas, y despues de diez y ocho años y una resistencia formal de la ciudad para entregar su cadáver para colocarlo en su Catedral, furtivamente lo sacó una noche un clérigo ordenado de menores, que fué el encargado por el cabildo, y dice la historia que en la misma noche llegó á Guadalajara, lo que no pudo suceder naturalmente, pues hay más de setenta leguas de distancia, de una á otra ciudad.

El año de 1646 vino de España para obispo de Guadalajara, el Sr. D. Pedro Ruiz Colmenero, natural de Budea, sujeto digno de la memoria de los buenos americanos.

En quince meses visitó todo su obispado, que aún tenia sus límites en la raya de la Luiciana. Anduvo dos mil doscientas ochenta leguas solamente en mula, y aun á pié grandes distancias,

padeciendo innumerables trabajos, confirmó más de cuarenta mil personas. Y sobre todo fué el segundo Las Casas de este reino, porque amaba en gran manera á los indígenas; y tanto, que no viéndose jamas inmutado porque era de rara paciencia y mansedumbre, solo se le veia incómodo respirando celo cuando sabia se hacia alguna injuria ó vejacion á los indios. Decia: que era tanto el placer que recibia en defender á un indio, que daba por bien empleado cuanto habia padecido, por ver consolado á un pobrecito de éstos. Supo que en la sierra del Nayarit habia cuatro indios muy viejos, y tanto, que no podrian salir al catequismo de la religion que pedian. Se enardeció tanto en el amor de sus almas el venerable pastor, que trató por sí mismo de catequisarlos y bautizarlos.

Para llegar á la ranchería de los indios, fué necesario descolgarlo con sogas en varias partes de la sierra, y todo lo dió por bien empleado, y consiguió lo que deseaba.

El mismo celo manifestó en otras partes, y con sentimiento de todos murió á los diez y seis años de su pontificado.

Tambien será eterna la memoria en Jalisco del venerable Sr. D. Fr. Antonio Alcalde. Ya en la historia se deja ver sobre todo su espíritu

de beneficencia, su desprendimiento de cuanto le tocaba aun de los religiosos de su Orden de Predicadores por beneficiar al comun que por 26 años tuvo en él un verdadero padre. En lo particular fué sobresaliente en su pobreza, su humanidad y caridad con los pobres.

De entre los conquistadores debe ser recomendable la memoria de D. Antonio Azelga que vino algunos años despues que entrò la primera expedicion española. Vino de alcalde mayor de Tuxcacuesco, y amaba tanto á los indios y á la religion, que igualmente que los misioneros se ocupaba personalmente en catequizarlos y consolarlos. De Tuxcacuesco, lo hizo el rey gobernador de N. Vizcaya, en donde se ocupó en los mismos oficios. Pero resuelto á hacerlo por ministerio y profesion, tomó el hábito de religioso en este convento de San Francisco de Guadalajara, profesó, se ordenó y ejercitando con más fervor y celo, le dió el rey la mitra de Venezuela en donde murió santamente con dolor de sus diocesanos.

Por último, no podrá olvidarse Jalisco, sin ingratitude, de los primeros apóstoles que civil y religiosamente cooperaron activamente á sus progresos. El padre Fr. Antonio Segovia fundó la custodia de los misioneros, que repartidos en

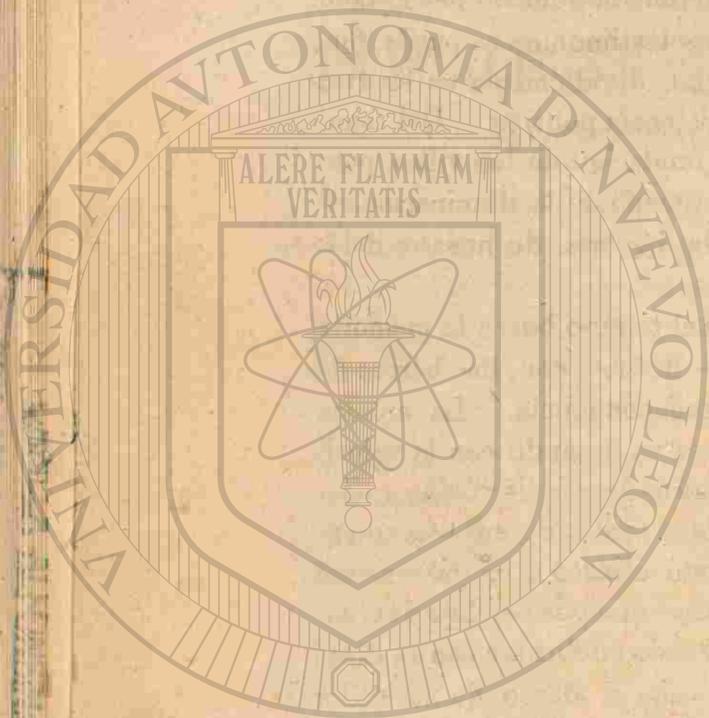
162 casas tuvo en el reino de N. Galicia la provincia del Santo Evangelio de México. Esta custodia en un mismo día se dividió en las dos provincias de Jalisco y de Michoacan, habiendo hecho su capítulo en este convento de Guadalajara, y para el efecto dos provinciales, dos custodios y ocho definidores. De los primeros misioneros, algunos murieron á manos de los indios, porque todavía enfurecidos de los agravios que recibían de los conquistadores, no pudiendo vengarse de otro modo, y siendo aún catecúmenos ó neófitos, descargaron su furor en algunos de sus ministros, que con la confianza que inspira el ministerio, se quedaban solos entre ellos. Con la mayor resignacion y paciencia ejemplar sufrieron la muerte los religiosos siguientes:

El padre Fr. Juan Calera, murió á manos de los indios en el camino entre Ameca y Etzatlan el 16 de Junio de 1541 y se enterró en Ameca. El padre Fr. Antonio Cuellar murió lo mismo en Etzatlan en 12 de Agosto de 1541. Los padres Ayala y Fr. Francisco Gil, murieron de la misma manera en Huainamota en 4 de Agosto de 1584. Todos fueron franciscanos.

Puede haber cosas más notables en la historia de la conquista de Jalisco y fundacion de Guadalajara; pero no las tengo presentes y pueden reservarse para la historia general.

Ya es tiempo que el gobierno estableciera y dotara el empleo de cronista general del Estado que reuniendo cuantos testimonios se pueda, formara la historia dicha, dividiéndola en las tres épocas de nuestra existencia política. Del tiempo de la conquista y fundacion de las villas, pueblos y ciudades; del tiempo de la dominacion española: sobre todo la historia de nuestra independencia.

Será doloroso que el tiempo borre la memoria de tantos sacrificios hechos por los héroes de nuestra libertad é independencia. La crónica de nuestros gobiernos va pasando con la velocidad del rayo. Nuestros descendientes se quejarán, y justamente, de la apatía de sus ascendientes. Yo por mi parte ofrezco á los jaliscienses este fragmento histórico que por ser hijo de Guadalajara me he empeñado en formar con la exactitud posible, junto con el deseo de ser útil á mis semejantes.

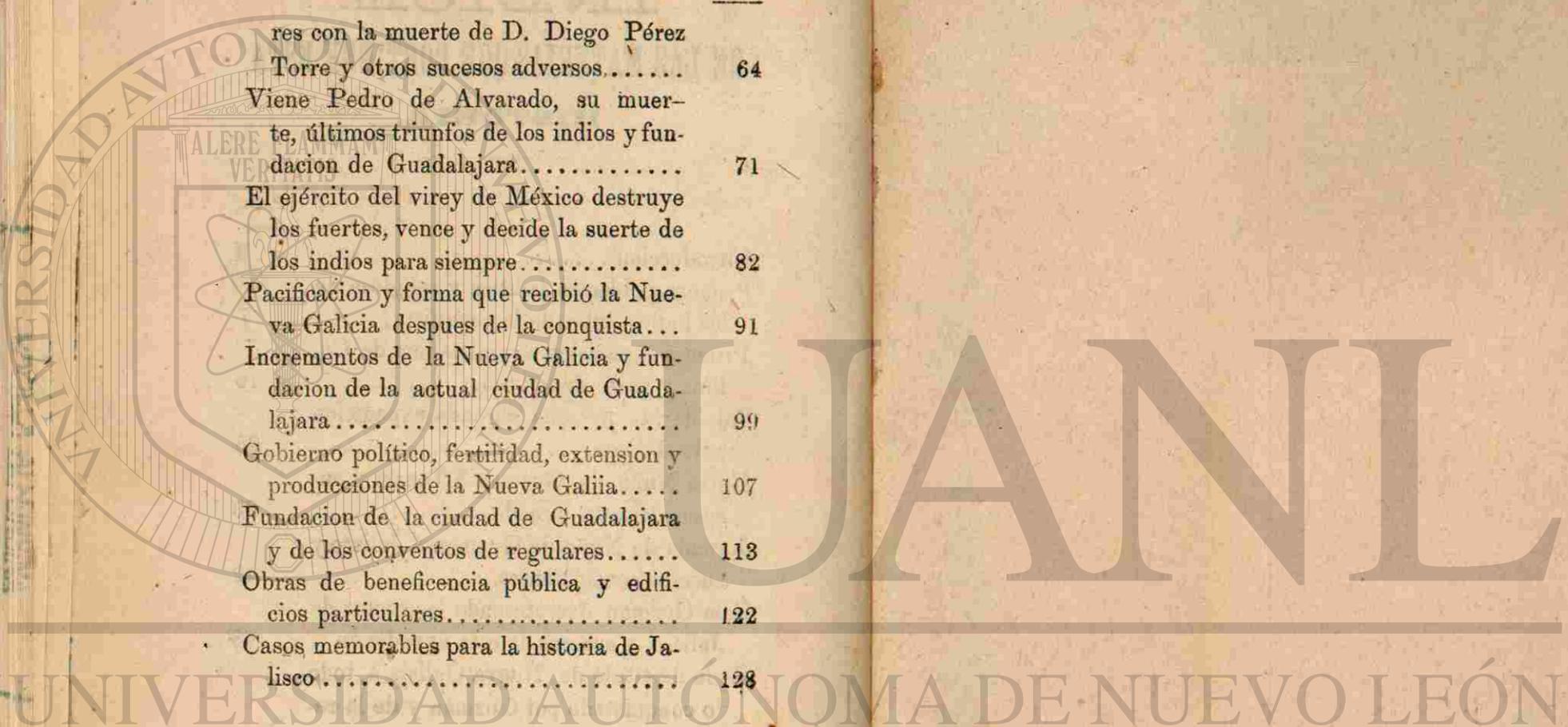


## INDICE.

### DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTA HISTORIA.

	Pags.
Introduccion .....	3
Primera poblacion política y religiosa de los indios ántes de la conquista.....	7
Primera expedicion conquistadora de Colima y parte de Jalisco.....	16
Sale de México una segunda expedicion para Jalisco.....	25
Entra Nuño de Guzman à Tonalá y sucesos de esta jornada.....	33
Jornada de Nuño de Guzman á Jalisco y sucesos consiguientes.....	42
Sale Guzman descubriendo las costas de Jalisco, y sucesos de esta expedicion..	48
Se le dá título de Nueva Galicia á todo lo conquistado por Guzman y de la residencia de éste le viene su última ruina.....	54
Siguen las desgracias de los conquistado-	18

res con la muerte de D. Diego Pérez Torre y otros sucesos adversos.....	64
Viene Pedro de Alvarado, su muerte, últimos triunfos de los indios y fundacion de Guadalajara.....	71
El ejército del virey de México destruye los fuertes, vence y decide la suerte de los indios para siempre.....	82
Pacificacion y forma que recibió la Nueva Galicia despues de la conquista...	91
Incrementos de la Nueva Galicia y fundacion de la actual ciudad de Guadalajara.....	99
Gobierno político, fertilidad, extension y producciones de la Nueva Galicia.....	107
Fundacion de la ciudad de Guadalajara y de los conventos de regulares.....	113
Obras de beneficencia pública y edificios particulares.....	122
Casos memorables para la historia de Jalisco.....	128



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JUAN

AD AUTÓNOMA DE NUT

ION GENERAL DE BIBLIOTE

